

CRISTIANDAD

Editoriales

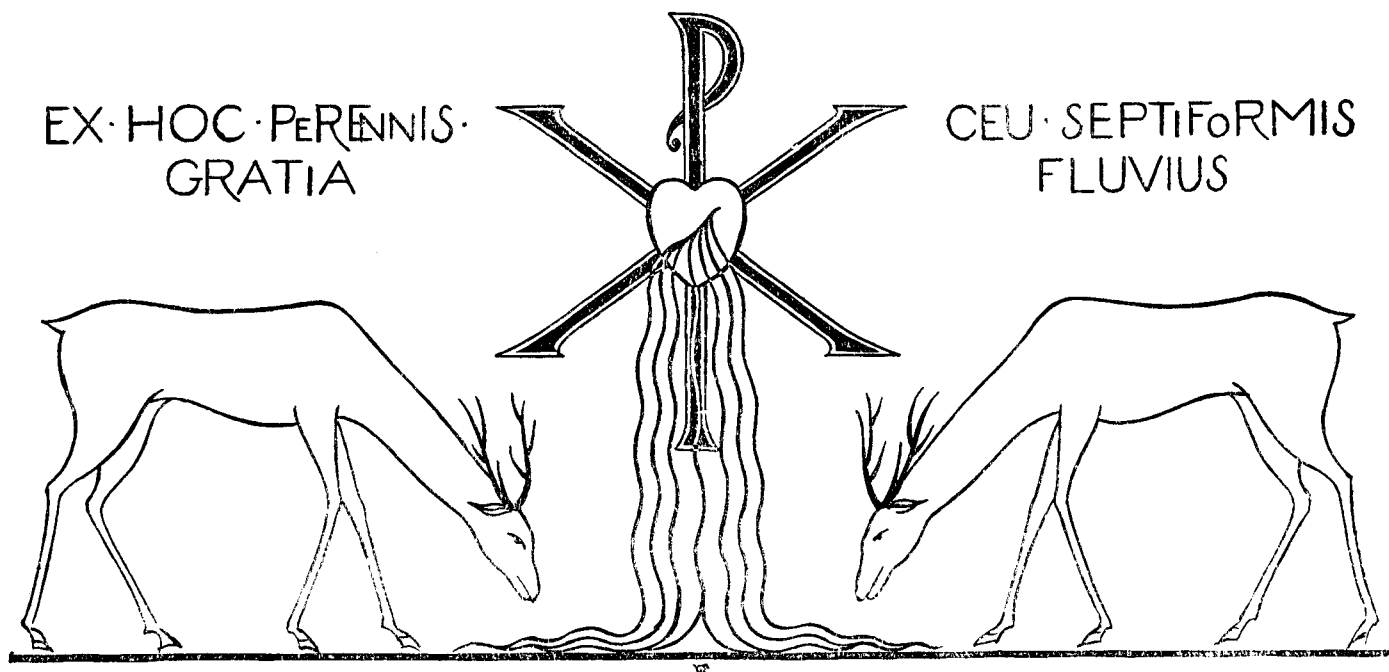
**Invitación a la salud
Siempre la masonería**

Síntesis de toda Religión

por Francisco Albarracín, S. I.

San Pedro Nolasco en su VII Centenario

por Fr. Bienvenido Lahoz



CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.º - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario 7'50 ptas.
Encuadernar revistas. 25'00 »

Encuadernar revistas y separatas 36'00 ptas
Tomos encuadernados, revistas y separatas 186'00 »

¡A cuantos, después de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, se les abren los horizontes de un «mundo nuevo»!



**BANDERAS
ESTANDARTES**
para Asociaciones religiosas, entidades colegios

★
Dibujos, bordado. Telas a la selección de los clientes

Objetos para el culto - Imágenes

Almacenes JORBA

MANRESA

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas

Badajoz, 112

BARCELONA

CASA ROSICH

Hules y Plásticos

Fundada en 1850

Central: Ronda de San Pedro, 7 - Teléfono 21 99 23

Sucursal: Avenida Puerta del Angel, 25 - Tel. 21 96 13

BARCELONA

ACADEMIA FEBRER

Paseo de Gracia, 17, 1.º

COLEGIADA

Barcelona

INGRESO EN LA ESCUELA ESPECIAL DE INGENIEROS INDUSTRIALES

Alumnos presentados por Academia Febrer:	77	Ingresados:	27	Porcentaje:	35 %
» no » » » »	228	»	50	»	22 %

DESDE 1941 ACADEMIA FEBRER HA INGRESADO 468 ALUMNOS

Preparación para ingreso en Ingenieros de Industrias Textiles y Peritajes Industriales

Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

Invitación a la salud, por C. F. de T., páginas 161 y 162.

Siempre la masonería, por J. P., págs. 162 y 163.

San Ignacio en Cataluña, por F. T., pág. 163.

DEL TESORO PERENNE

El himno COR ARCA LEGEM CONTINENS pág. 165.

PLURA UT UNUM

Síntesis de toda Religión, por Francisco Albarracín, S. I., págs. 164 y 166.

San Pedro Nolasco en su VII Centenario, por Fr. Bienvenido Lahoz, págs. 167 a 172.

Por o en contra de la Torre de Babel, páginas 173 y 174.

VENTANA ABIERTA

Anticomunismo metódico, anticomunismo sistemático, por J. C., pág. 174.

DE ACTUALIDAD

De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffi Canadell, «Shehar Yashub», págs. 175 y 176.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

Invitación a la salud

Acabamos de leer en una hojita editada por el Apostolado de la Oración: "Algunos imaginan que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es poco viril, impropia de grandes inteligencias, algo secundario y sensiblero".

El hecho es deplorable, pero indudablemente cierto. Hace algún tiempo lo veíamos confirmado a través de un suelto que publicaba cierta revista que, aunque hecha para jóvenes, quiere llegar también a manos de los mayores de edad. En ella, un seminarista, creo recordar austríaco, nos decía que nada significaba para él la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Lo decisivo, en su caso, lo que verdaderamente le llenaba, era San Pablo. Aquello, venía a concluirse, era en verdad auténtico.

Desde luego que la opinión de un particular, al lado de lo que es doctrina consagrada por la Iglesia, carece en absoluto de importancia. Algo más serio es que un juicio en el que se trasluce una evidente desorientación, se traslade a las páginas de una publicación que pretende "hacer pensar" a los católicos y adentrarlos por los caminos de una rigurosa y exigente "autenticidad". Porque, en realidad, lo más serio es el retintín que acompaña a esa clase de inserciones. Parece como si se nos dijera: "¿Lo han visto ustedes? Cuando hay sinceridad y autenticidad, las gentes no pasan por ciertas cosas...".

La autenticidad, el mostrarse uno fiel a sí mismo, consecuentemente con el modo propio de ver y de enjuiciar las cosas, pone a cubierto al hombre del peligro de dar a los demás una visión engañosa de sí mismo. Pero la autenticidad personal no es un valor absoluto. Antes que no engañar a los demás, respecto a nuestra visión peculiar de las cosas, importa saber si nuestra visión de las cosas es la debida. El hombre es falible y si quiere, en ese terreno, verse libre del error, debe echar mano de un criterio seguro de verdad. En tal caso, el hombre auténtico cumple con la misión, para la que realmente sirve la autenticidad. Se convierte en ejemplo de total y absoluta transparencia.

Hacer de la autenticidad un valor absoluto es lo mismo que convertir al hombre, a cada hombre, en centro de las cosas. Es, entre cristianos, regresar a Ptolomeo, después de la revolución copernicana, que para el mundo pagano fue la Divina Revelación. El peligro de la autenticidad para algunos — para otros no es peligro, sino intento inconfesado e inconfesable — está en hacer del hombre medida de todo. Los cristianos sabemos que no es ni puede ser así. Dios y no el hombre es quien da la medida. Jesucristo es el centro de la Creación.

Para nosotros, hombres, lo primero es saltar limpiamente el cerco que nos pone nuestra propia soberbia. Nuestro camino de viadores es camino de humildad. De una humildad que nos enaltece porque nace de una fe sobrenatural, que nos coloca en posesión de la verdad. Sería fácil separar a un lado lo que no va a la medida de nuestro equivocado parecer. Aunque lo otro que tomáramos fuera en sí mismo bueno y laudable. Pero la verdad es que, obrando de tal forma, nos convertimos de algún modo en medida de las cosas. Adoptamos una fórmula de cristianismo vergonzante. Y el precio de nuestra elección consiste entonces en quedarnos siempre a mitad del camino, en no prestar oídos, de modo convincente, a la invitación a la salud.

A nosotros, cristianos, va dirigida especialmente esa invitación a la salud, bajo el mensaje de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La invitación ha podido resbalar sobre la capa que recubre nuestro interior, dejando en ella leve rasguño. Podemos admitir más, y es ello el que, en ocasiones, la invitación ha podido rebotar hacia afuera después de haber llegado mansa, quedamente hasta nosotros. Esa postura de indiferencia — en el mejor de los casos; en el peor es orgullosa y necia cerrazón — apunta directamente a la raíz naturalista, típica de nuestra hora, que quiere erigir al hombre en módulo absoluto de lo creado. Mas, precisamente porque descubre el mal, nos señala por contraste el remedio. “Si no lo hicierais como estos pequeñuelos...”, dice el Señor. Que vale tanto como si no nos despojamos de la necedad que nos hace soberbios persuadiéndonos de que somos suficientes, cuando en realidad, sin el auxilio de Dios, carecemos del vigor ridículo que se necesita para alzar del suelo la más ligera brizna. ¿Qué no habremos de necesitar los cristianos para progresar en el orden de la gracia, en el del conocimiento de los medios necesarios para alcanzar la plenitud de nuestra condición de hijos de Dios?

Un ensayista moderno nos dice que la impresión que recibiríamos de resultados de ver el mundo con los ojos de San Francisco de Asís, al convertirse de Juan Bernardón que era en el gran santo que fué, sería algo parecido a darse cuenta de que los castillos, las casas, los burgos de su tiempo estaban suspendidos patas arriba. A primera vista, tal vez se nos antoje retorcida semejante forma de expresión. Reparemos, no obstante, en que, por su medio, se nos expone una verdad con la que debemos contar de modo imprescindible. Hay un modo de ver las cosas, a menudo contrario, y en el fondo siempre distinto del propio meramente humano y terrenal. Es el modo de ver de

quien posee el don de la Fe y quiere vivir las horas todas de su vida penetrado por la fuerza de la Fe. No vayamos a creer, con eso, que las cosas cambian. En realidad, las cosas son y siguen siendo siempre lo que son. El cambio se produce en nosotros, y mientras no ocurra nos parecerá todo como colgado patas arriba, cuantas veces lo veamos al trasluz de la mirada de los santos, que en el orden sobrenatural es lo mismo que decir vemos muy poco o nada.

En la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se encierra la síntesis de la vida cristiana. Así nos ha dicho el Papa en una Encíclica recentísima. El espíritu de esa devoción es la bandera que deben alzar los cristianos en el plano social para la salud de la humanidad. Si ésta es una verdad afirmada desde hace tiempo por la Iglesia, ¿cómo han podido muchos llegar casi hasta hoy ignorándola?

No son ajenos a esa ignorancia los manejos y la acción continuada y perseverante del espíritu del mal, que obra con los suyos con abierto descaro a la hora de proponer sus falsas tesis, y que procura entrar con los que militan a favor de la luz con falsas y especiosas razones, revestidas de aparente verdad. Tenemos que admitir que el espíritu del mal ha cuidado de levantar obstáculos en todas partes a la invitación del amor misericordioso. La vana autosuficiencia del hombre se ha convertido, a menudo, en óptima aliada del espíritu del mal.

La Encíclica de Su Santidad a que hace unos momentos nos referíamos, pone otra vez de manifiesto la invitación a la salud que se encierra en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Sepamos el camino que ha de llevarnos hacia ella. A su término se encuentra nada menos que la plenitud de una vida cristiana, en la que reposa, para el individuo y la sociedad, la salvación.

C. F. de T.

Siempre la masonería

Con el título *Frente a la República* ha recogido Gonzalo Fernández de la Mora medio centenar largo de artículos publicados por Ramiro de Maeztu, en *ABC*, de 1931 a 1936.

El libro tiene un gran interés por el vigor y el temple de la pluma de Maeztu, así como por los temas políticos, sociológicos y religiosos desarrollados en sus trabajos. Y sería injusto callar que el colector, Fernández de la Mora, ha escrito un prólogo valiosísimo, un verdadero ensayo de más de cien páginas sobre “Maeztu y la teoría de la Revolución”. Este estudio queda incorporado, con muy alta calificación, a la bibliografía española del concepto de revolución.

Pero ni del prologuista ni del académico vamos a ocuparnos ahora. Queremos tan sólo recoger unas palabras de Maeztu sobre la Masonería. Las encontramos en un artículo titulado precisamente así, “La Masonería”, y publicado el 15 de febrero de 1935.

“¿Podemos confiar los destinos nacionales a gentes que deben obediencia a sectas misteriosas y extranjeras?

Ésta es la cuestión. Don Miguel de Unamuno se ha pasado varios años burlándose de las gentes que creen en el poder de los masones, de los judíos o de los jesuitas. Con el mismo fundamento ha podido mofarse de los que temen las fiebres tifoideas o las bronconeumonías. Que la masonería es la organización mundial de la revolución es una de las cosas mejor sabidas de la historia moderna. Que fué la causa eficiente de la Revolución francesa es proposición en que coinciden los masones con sus enemigos.

“Abro el diccionario político de Herre y Jagow, el mejor que conozco, y me encuentro con que eran masones Mirabeau, Marat, Pétion, Danton, Brissot, Robespierre, Gregoire; es decir, todos los notables de la Revolución francesa. Abro un libro racionalista, pero veraz, como la historia del *Poder y secreto de los jesuitas*, por René Fülöp-Miller, y me dice que casi todos los hombres de la Enciclopedia eran también masones: Montesquieu, d'Alembert, Diderot, La Mettrie, Helvetius, La Chalotais, Voltaire.”

Conocimos las líneas que preceden justamente al dar cima a la lectura de una extensa obra histórica en que don Melchor Fernández Almagro estudia el período español comprendido entre la Revolución de septiembre (1868) y la muerte de Alfonso XII (1885).

Pues bien, en esta *Historia política de la España contemporánea*, trabajo documentado (de alguno de cuyos aspectos discreparíamos, si tratásemos de hacer ahora su crítica), se encuentran estimables referencias a la labor de la masonería durante aquellos agitados lustros.

Tratemos de recogerlas y subrayarlas por nuestra cuenta.

Ya en la época del Gobierno provisional, cuya obra se desarrolla bajo la presión imperiosa de las promesas revolucionarias, la constante situación de violencia no se debía siempre, a juicio de Fernández Almagro, al pueblo; éste obraba “inducido a veces por elementos ligados al Gobierno y que celosos de la pureza de la Revolución, por sectarismo o por interés personal, la espoleaban imprudentemente en vez de frenarla. Se hallaban muy extendidos los vínculos masónicos, y así era frecuente que se hermanasen en

cierta clase de agresiones — a iglesias y clero, señaladamente — los que descargaban el golpe y los que debieran prevenirlo o sofocarlo mediante el normal funcionamiento de los resortes de la autoridad” (pág. 25).

Las famosas Cortes de 1869, tan pródigas en grandilocuencia, tuvieron “algo de Aerópago, mucho de Academia o Ateneo, y no poco de Club, e inmediatas resonancias de Logia” (página 37).

Intervino también la masonería en el trágico duelo en que don Antonio de Orleans mató al infante don Enrique, el cual había pedido y obtenido de la secta permiso para batirse (página 56).

Prim, “llevado de su innato pragmatismo, había ingresado en la masonería adoptando el nombre simbólico de Washington”, y esta “importante circunstancia” le ponía “entre dos fuegos”, pues sabido es cómo el marqués de los Castillejos era por un lado autoritario y enemigo de la República, que adivinaba funesta para España, y por otro estaba lleno de espíritu revolucionario (pág. 73).

En la muerte de Prim es muy probable que interviniera la masonería, a pesar de que el general pertenecía a ella. “No aventura el juicio quien sospeche de la masonería, necesitada de hombres que la sirvieran a ciegas, y Prim, por el contrario, trató siempre de imponerla sus propios designios. Parece viable asimismo una hipótesis nada ajena a la probable intervención masónica. Nos referimos a la conjetura por la cual se carga el crimen en la ya terrible cuenta de los negreros de La Habana, amenazados en sus inhumanos intereses por las reformas que Prim proyectaba” (página 79).

En la insurrección cubana hay, por de pronto, un dato significativo: “Veinte años llevaba Cuba en relativa calma... cuando Carlos Manuel de Céspedes, abogado y terrateniente, masón conspicuo — Venerable maestro de la Logia de Manzanillo — conocedor de España y viajero por otros países de Europa, lanzó el grito de ¡Viva Cuba Libre! al traladarse — 10 de octubre de 1868 — desde su ingenio “La Demajagua”, a Yara” (pág. 82).

Incluso en la entrada de don Amadeo, cuyo sombrero describía, al saludar, un arco de círculo movido por un brazo rígido en sentido horizontal, “muchos tuvieron este saludo por masónico” (pág. 104).

En el efímero reinado de Amadeo, algunos proyectos, como “la separación de la Iglesia y el Estado y la secularización de cementerios, propuestas por el marqués de Albayda y Ro-

mero Girón, respectivamente, obedecían a clara influencia masónica” (página 148).

Por último, hace constar Fernández Almagro que Alfonso XII, “católico sincero, rechazó las incitaciones que le llegaron para ingresar en la masonería, por conducto del Príncipe de Gales, luego Eduardo VII, y de Oscar II, rey de Suecia y Noruega, al visitarle en 1876 y 1884, respectivamente” (págs. 289-290).

Ramiro de Maeztu hubiera encontrado en estos datos de la *Historia política de la España contemporánea* una razón más para la siguiente generalización hiperbólica, pero no del todo descaminada, que encontramos, también, en el artículo mencionado al comienzo de estas líneas: “La historia de estos dos siglos es la de la lucha entre jesuitas y masones por la guía espiritual del mundo”.

J. P.

San Ignacio en Cataluña

Las conmemoraciones se hacen, como el nombre indica, para recordar. En los modos y usos de los hombres está el recordar las cosas de importancia a través de grandes solemnidades externas. Y es bueno que sea así, porque si con ello “ganamos” una fiesta, no hay que olvidar que, en la medida en que la fiesta resulte sonada, puede pensar uno en la grandeza del hecho o del personaje cuyo recuerdo evocamos.

Puede pensar uno, hemos dicho. En realidad, el interés de toda conmemoración se centra en lograr eso. Cuando la Iglesia nos propone a diario, a través de una diaria festividad litúrgica, el recuerdo de las virtudes de un santo, lo hace con la idea de que brille ante nosotros la luz de un ejemplo que nos mueva a la perfección cristiana. La conmemoración del cuarto centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola, que ocurre en el presente año, muestra un claro y lógico propósito de reavivar el fervor ignaciano, tradicional en nuestro país. Sin duda alguna, el recuerdo ignaciano presenta especialísimo relieve en Cataluña. Montserrat, Manresa, Barcelona, son tres hitos que jalonan de modo decisivo la trayectoria ignaciana camino de la santidad y de la realización de su gran obra dentro de la Iglesia.

La presencia física de San Ignacio vuelve a sentirse entre nosotros de algún modo, con la llegada de su reliquia a Cataluña. El pasado domingo, día 20 de mayo, tuvo lugar en Manresa una solemne festividad con tal motivo. No ha de tardar muchos días Barcelona en recibir, a su vez, la preciada reliquia. Es hora, entonces, de recordar, con deseo de alcanzar frutos positivos. La huella de San Ignacio en Cataluña es visible, cuidadosamente acrecentada por la labor de la Compañía de Jesús.

San Ignacio de Loyola llegó a calar

muy hondo en el alma popular de Cataluña. Prueba evidente de que la espiritualidad ignaciana prendió de veras, sin distinción de clases ni acepción de personas en nuestros antepasados. San Ignacio, por su parte, amó de veras a Cataluña. Su correspondencia epistolar con las personas que, peregrino en Montserrat y Manresa y estudiante de gramática en Barcelona, se acercaron a él, intuyendo la obra que para la salvación de las almas estaba llamado a realizar, demuestra a las claras la realidad de ese amor. Ahora es tiempo de pensar si se ha dado entre nosotros la respuesta que el Santo esperaba, y que, ciertamente, no dejaron de dar nuestros mayores. Los monumentos históricos del paso de San Ignacio por Cataluña son mudos, pero elocuentes testigos, de la esperanza de San Ignacio, y que debemos colmar nosotros con frutos de catolicidad auténtica y lograda.

No queda al margen de las consideraciones que nos llevan a conclusión semejante, la idea de lo específico de la actitud ignaciana en el marco de la vida de la Iglesia. San Ignacio fué hombre de su tiempo. Vivió a fondo las inquietudes de su época. Iluminado por Dios, trazó, a tenor de las exigencias y de las dificultades de su tiempo, su plan de actuación. Tengamos presente que aquellas circunstancias hacían del hombre, por obra del Protestantismo, supremo árbitro de la interpretación de la verdad. San Ignacio predica insistentemente la fórmula: sentir con la Iglesia. Hay que llegar a lo alto, de la mano de la Maestra de la Verdad, que es la Iglesia.

Todas estas cosas y muchas otras debemos recordar con ocasión de la venida a nosotros de la reliquia del Santo, que distinguió a Cataluña con muertras de especial predilección.

F. T.

SINTEISIS DE TODA LA RELIGION

En el documento pontificio de más importancia que se ha escrito sobre la devoción al Corazón de Jesús, la encíclica "Misericordissimus Redemptor", dice Pío XI:

"En aquella señal de óptimo presagio y en el piadoso culto que de ella se deriva, ¿no es verdad que se contiene *la síntesis de toda la religión* y, por consiguiente, *la norma de vida más perfecta*, puesto que conduce las almas con más expedición a un conocimiento profundo de Cristo Señor Nuestro, y con mayor eficacia las mueve a amarle más apasionadamente y a imitarle más de cerca?

Queremos dedicar un breve comentario a esas palabras.

Síntesis de toda la Religión

La Teología en la vida del cristiano o, más claramente, nuestra religión, se puede concretar en dos ideas: verdades que hemos de creer: *Teología dogmática*, y verdades que hemos de practicar: *Teología moral*. O sea, lo que hace Dios por nosotros, y nuestra conducta a los ojos de Dios.

La devoción al Corazón de Jesús es una síntesis del Dogma: amor de Dios; y de la Moral: nuestra respuesta, nuestra consagración.

Síntesis del Dogma

"Dios es Amor", escribe San Juan (I Jn., 4, 8).

Jesucristo es "el Hijo del Amor" (Col., 1, 13), "la imagen de Dios invisible" (Col., 1, 15), o, en otras palabras, Dios hecho metáfora, el amor de Dios al alcance de nuestros ojos.

El Corazón de Jesús es el amor de Jesucristo sintetizado en su Corazón.

Todo cuanto Dios obra es una consecuencia de su amor.

Todo cuanto obra Jesucristo, una efusión del amor de Dios.

Cada latido físico del Corazón de Jesús, una palpitación humana y divina del eterno Amor increado.

Para que a los hombres nos impresionase más el Amor de Dios, Dios encerró ese Amor en un Corazón como el nuestro y simbolizó en él los misterios más profundos de la vida del cristiano. Y así tenemos en el Corazón de Cristo una magnífica síntesis de todo el Dogma.

Síntesis sensibilizada de las profundidades más hondas de la Teología.

Síntesis asequible a todos: niños y adultos, intelectuales e ignorantes.

Y *síntesis muy psicológica*. La razón fría convence. La razón caldeada (simbolismo afectivo) convence y arrastra.

Para "ganar amigos", lo primero ganar la voluntad. Y para ello, nada mejor que ir derecho al corazón.

Síntesis de la Moral

Tomada esta ciencia en el sentido más amplio de la palabra, es decir, no solamente en cuanto nos habla de lo que es lícito o ilícito y así nos enseña lo necesario para la salvación (Moral estrictamente dicha), sino también en cuanto conduce con sus consejos a la perfección (As-

cética) y nos ilumina en el camino de la unión con Dios (Mística).

Jesucristo, mostrándonos su Corazón, se acerca a nosotros y nos dice:

"He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres... En cambio, no recibe de ellos más que desprecios e ingratitudes... Tú, al menos..."

De ahí el amor nuestro. Amor que se inicia con la ausencia del pecado, aun de los deliberadamente veniales, y concluye en la entrega positiva informada por la más pura caridad.

Amor eficaz que se concreta en la CONSAGRACIÓN. La norma de conducta en todas nuestras acciones, el *amor a Cristo*.

Y como el amor de Jesucristo a nosotros no es correspondido por muchos debidamente, de ahí el matiz especial que ha de revestir nuestro amor de ofrenda, que ha de ser un *amor reparador*, amor que informe nuestra vida del espíritu de REPARACIÓN.

El pensamiento de que muchos se condenan o apenas aman a Jesucristo, añade todavía un nuevo color a nuestra respuesta: amor reparador por la salvación de las almas, *amor reparador por el reinado de Cristo*, amor apostólico, APOSTOLADO, hacer que los demás también se acerquen a la fuente pura del amor a Cristo, que conozcan y amen al Corazón de Jesús.

El Corazón de María nos alienta y nos conduce. Por esto, a esa *síntesis del amor de Dios* a nosotros debemos responder con otra síntesis vivida que puede ser:

AMOR REPARADOR POR EL REINADO DE CRISTO.

AL CORAZÓN DE CRISTO POR EL CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA.

Al que vive con el corazón y el pensamiento consagrados al servicio de Jesucristo y la Reina del Cielo, ¿qué le puede inquietar, si él ya no se pertenece, si él es un instrumento que manejan las manos bondadosas de Jesús y de su Madre?

La CONFIANZA es el corolario espontáneo que se sigue de una devoción lógica al Corazón de Jesucristo.

La oración indulgenciada que resume ese abandono filial:

CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFÍO (1).

Oraciones rápidas que compendian nuestra vida consagrada al Corazón de Cristo:

TODO POR VOS, CORAZÓN SACRATÍSIMO DE JESÚS (2).

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, VENGA A NOS TU REINO (3).

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, ME ENTREGO A VOS POR MEDIO DE MARÍA (4).

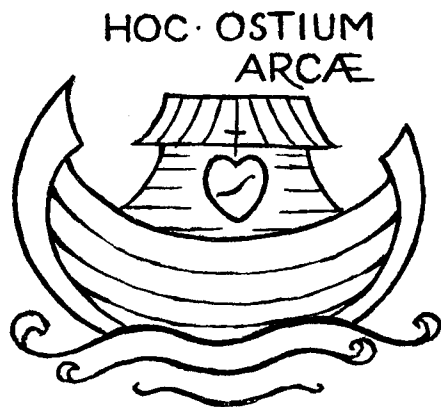
(1) 300 días de indulgencia y plenaria al mes (Pío IX, 1905). Véase Enchiridion Indulgentiarum, Preces et pia opera, 1950, núm. 226.

(2) 300 días de indulgencia (S. C. S. Officii, 1908), Enchiridion, núm. 234.

(3) 300 días (Pío X, 1906), Enchiridion, núm. 228.

(4) 300 días (S. Paenit., 1920), Enchiridion, núm. 238.

COR ARCA LEGEM CONTINENS



Apenas hay otro himno en toda la himnodia sacra más lleno de sentido que éste; en el que fluyen tan bien los conceptos, y sea todo él tan dulce y ferviente como el himno de laudes del Oficio del Sagrado Corazón de Jesús, que empieza: *Cor arca legem continens...* Podrá acaso decirse que no es el más acabado modelo de la métrica latina, pero no, que no sea dechado de poesía mística.

Ignórase el nombre de su autor. Parece que fué un jesuíta polaco, que lo compuso hacia el 1765, cuando el Papa Clemente XIII aprobó y concedió el Oficio y Misa del Sagrado Corazón a diversas diócesis que lo habían solicitado.

Empieza con un magnífico símbolo, que expresa lo sublime del amor que encierra toda la perfección.

Amplía el simbolismo en la estrofa siguiente, porque así como el arca de la alianza se hallaba en aquel templo antiguo, así este Corazón, arca de la nueva alianza, se halla en un santuario inmaculado, que es templo más santo que el antiguo y velo más útil que el que allí se rasgó.

Muestra es la tercera estrofa, cual fué el designio divino al permitir que por la lanzada quedase patente el Corazón de Jesús herido.

En la cuarta estrofa, da ya en la misma esencia de la devoción al Corazón de Jesús.

En la doxología, alude a aquella del cap. I de San Juan (v. 16): *et de plenitudine eius omnes nos accepimus*, refiriéndolo al Corazón de Jesús, como origen.

1.^a ESTROFA

**Cor arca legem continens
Non servitutis veteris,
Sed veniae, sed gratiae,
Sed et misericordiae.**

Versión:

«Corazón que eres el arca que contiene la ley;
no, la de la servidumbre antigua,
sino la del perdón, la de la gracia,
la de la misericordia.»

2.^a ESTROFA

**Cor sanctuarium novi
Intemeratum foederis.
Templum vetusto sanctius,
Velumque scisso utilius.**

Versión:

«Corazón santuario inmaculado de la nueva alianza,
más santo que el antiguo templo,
y velo más útil
que el allí rasgado.»

3.^a ESTROFA

**Te vulneratum caritas
Ictu patenti volui;
Amoris invisibilis
Ut veneremur vulnera**

Versión:

«Te quiso la caridad
que quedases manifiesto
con la lanzada, para que venerásemos las heridas
del amor invisible.»

4.^a ESTROFA

**Quis non amantem redamet?
Quis non redemptus diligat?
Et corde in isto seligat
Aeterna tabernacula?**

Versión:

«¿Cómo no volver amor por amor?
¿Cómo no amar el redimido al Redentor?
¿Cómo no escoger este Corazón
para la eterna morada?»

5.^a ESTROFA

**Iesu tibi sit gloria
Qui corde fundis gratiam.
Cum Patre et almo Spiritu
In sempiterna saecula, Amen.**

Versión:

«A ti ¡oh Jesús! sea la gloria,
que de tu Corazón difundes la gracia,
con el Padre y el Espíritu
de santidad. Así sea.»



El Apostolado de la Oración funde todos esos elementos integrantes de la devoción al Corazón de Jesús, en esa breve plegaria de entrega que, al comienzo del día, pone en labios de sus asociados:

¡Divino Corazón de Jesús!

Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima,

Te ofrezco todas mis oraciones, obras y padecimientos de este día,

En reparación de nuestros pecados, y por todas las intenciones por las cuales te ofrezcas continuamente en el Santísimo Sacrificio del Altar,

Te ofrezco todo esto en especial por las intenciones del Apostolado de la Oración y por las señaladas por el Papa para este mes.

Pío XII escribía el año 1948 en una carta dirigida al Preósito general de la Compañía de Jesús:

“... ciertamente puede afirmarse que el Apostolado de la Oración es una forma perfecta de devoción al Santísimo Corazón de Jesús; y, a su vez, la devoción al Divino Corazón de Jesús de ninguna manera puede separarse del Apostolado de la Oración... Quien atentamente considere el ofrecimiento diario, reconocerá que es una verdadera consagración al Corazón Divino de Jesús” (5).

La oración de San Ignacio “Tomad Señor” es también modelo breve de Consagración al Corazón de Jesús. No hay más que referir al mismo Corazón de Cristo la donación voluntaria que le hacemos de nosotros y de todas nuestras cosas.

La devoción al Corazón de Jesús es la síntesis de toda la religión. Y la norma de vida más perfecta. La razón última de esta afirmación la señala Pío XI en las palabras que siguen:

“... puesto que conduce las almas con más expedición a un conocimiento profundo de Cristo Señor Nuestro y con mayor eficacia las mueve a amarle más apasionadamente y a imitarle más de cerca.”

Conocimiento, amor, imitación de Cristo. Y esto no de cualquier manera, sino en grado mayor que el ordinario. Nótese los epítetos y comparativos “con más expedición”,

(5) AAS. 40 (1948) 501.

“conocimiento profundo”, “mayor eficacia”, “más apasionadamente”, “más de cerca”.

Y tiene que ser así, puesto que si hay conocimiento profundo de Jesucristo, si se penetra en lo más noble de su Persona, en sus pensamientos, en sus sentimientos, en su Corazón, ¿no se le seguirá más de cerca?, ¿no se moverá la voluntad a amar “apasionadamente” al que nos amó sin medida?, ¿qué mejor medio de santidad?

Cada día huímos más de lo complicado. Por naturaleza nos atrae la sencillez, el camino más corto. El Corazón de Jesús nos ofrece una sencilla y breve fórmula de todo un ideal de vida cristiana, una magnífica síntesis de toda la religión.

Ahora bien, en la devoción al Corazón de Jesús hay más privilegio de Dios que premio al esfuerzo humano. Hay que acercarse a ella con humilde sinceridad.

Los que llevan un ánimo doblado, no sólo no ven nada especial que les atraiga, sino que naufragan en un mar de dificultades que creen insolubles. Se decepcionan y decepcionan a otros.

Los corazones sencillos, por el contrario, acogen esta devoción sin reparos.

Hay que orar, pedirle de veras a Jesucristo no ser obstáculo entre lo más sublime de Él y nosotros mismos.

El 25 de agosto de 1856, Pío IX cumplía definitivamente los deseos del Corazón de Jesús expresados casi dos siglos antes a Santa Margarita María: “Que se dedique una fiesta especial para honrar a mi Corazón” (16 de junio de 1675).

Este año de 1956, centenario de la muerte de San Ignacio, sella también el centenario de la extensión de la fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia Universal.

En el siglo intermedio, la Iglesia ha ido ratificando más y más su respuesta oficial. Recordemos la *Consagración de todo el mundo* — fieles e infieles — al Corazón de Jesús realizada por León XIII en 1899; la *institución de la fiesta de Cristo Rey* en 1925, y la *elevación de la fiesta del Corazón de Jesús al rito litúrgico de mayor dignidad*, ambas concesiones emanadas de la pluma de Pío XI, el Papa que escribió la encíclica *Miserentissimus Redemptor*, de la que son las palabras que hemos comentado.

Ojalá sepamos los cristianos con ocasión de este centenario unirnos eficazmente a esa respuesta oficial de la Iglesia al Corazón de Cristo, poniendo a los pies del Rey de Reyes la oblación sincera de nuestra *Consagración*.

FRANCISCO ALBARRACÍN, S. I.

Publicaciones CRISTIANDAD

Acaba de aparecer el segundo folleto de su nueva serie:

¿ESPIRITUALIDAD NUEVA?

por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. VICENTE ENRIQUE TARANCÓN
Obispo de Solsona

con este importante sumario:

INTRODUCCION.—*Primera parte:* VIDA CRISTIANA.—Catolicismo rutinario y formulista.—Iglesia clerical. Actuación «paternalista» de los sacerdotes.—Piedad individual y egoísta basada en el temor —Odio al cuerpo y a las cosas materiales.—Inflación religiosa producida por el catolicismo oficial.—Olvido de la caridad en el trato con los enemigos.—Retraso de la Iglesia de sus instituciones.—Orientación vegetativa y «moralista» de

la espiritualidad.—Disminución y hasta anulación de la personalidad humana —*Segunda parte:* ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL.—Sacerdocio burocrático.—Aburguesamiento del Clero. Divorcio entre el sacerdote y el pueblo.—Espiritualidad sacerdotal y apostolado.—Olvido de algunos problemas humanos.—Aislamiento y soledad del sacerdote.—Mediocridad espiritual de los sacerdotes diocesanos.—CONCLUSION.

¿ESPIRITUALIDAD NUEVA? El libro que todo católico debe leer

Pídalo a su librero o a CRISTIANDAD: Lauria, 15, 3.º, Teléfono 31 11 66—Diputación, 302, 2.º, 1.º, Teléfono 22 24 46

SAN PEDRO NOLASCO EN SU VII CENTENARIO

I

Según el Breviario Romano, murió el Patriarca de la Merced en el 1256. Este año, por ende, es el de su séptimo centenario. Nada, pues, más obligado que CRISTIANIDAD dedique un recuerdo y homenaje al fundador de una Orden nacida en Barcelona y tan íntimamente relacionada con ella, que la advocación mariana propia de ese Instituto, es la Patrona de esta misma capital: Nuestra Señora de la Merced.

Es cosa segura que San Pedro Nolasco vivió en Barcelona desde principios del siglo XIII. Algún historiador moderno piensa que es barcelonés. Pero la tradición lo hace oriundo del "Mas de las Santas Puellas", pueblo del Languedoc, situado entre Carcasona y Tolosa. Nació hacia el 1180.

Desde sus más tiernos años, el Señor lo fué disponiendo para la realización de la portentosa obra de abnegación y sacrificio a que, lejos de su patria, lo tenía destinado. Huérfano de padre y madre y dueño de un cuantioso patrimonio, viendo su tierra infestada por los herejes albigenses, sobre los veinte años de edad se trasladó a Barcelona, a fin de practicar más libremente su fe y su profesión de comerciante. *Piadoso mercader* le llaman las viejas crónicas.

Aparte de que hay pocos datos seguros sobre los primeros años de la vida de nuestro Santo, sería imposible comprender sus empeños y su obra desde nuestros puntos de vista. Es de todo punto preciso que con la consideración nos traslademos a los primeros decenios del siglo XIII, en Occidente. Recordemos ante todo que la comunidad cristiana estaba reducida a un pequeño rincón de Europa. Las últimas huellas de los cruzados iban a desaparecer en Oriente. Todo el Norte de África y la mitad de España estaban en poder de los mahometanos y de los tártaros paganos, que, cual barrera infranqueable, cerraban el paso al Cristianismo por el Norte de Europa. Así todo, las propias naciones cristianas se veían aquejadas por una gran tribulación. Era el cautiverio de sus hijos, apresados por los seguidores de Mahoma, ora en las guerras fronterizas, ora en el mar por piratas africanos, que lo surcaban impunemente, a la vez que saqueaban los pueblos de la costa, llevándose sus habitantes. Arrastrados esos cautivos a los países musulmanes y vendidos como vil ganado en los mercados, durante el día eran empleados, como bestias, en toda suerte de trabajos, y por la noche eran sepultados en hediondas mazmorras, generalmente subterráneas, para evitar su huida.

Y aun no era eso, con ser tanto, lo más grave. Los mahometanos se regían en sus relaciones con los cristianos por este principio del Corán: "Cuando encontréis infieles, ¡matadlos! haciendo una gran carnicería y atad fuertemente las cadenas de los cautivos", y por esta sentencia de Omar: "Debemos comernos a los cristianos y nuestros descendientes deben comerse a los suyos mientras dure el islamismo". Como advierte el padre Valenzuela, el inhumano *væ victis* de los antiguos lo substituyeron los mahometanos por el cruel y ultrajante apodo de *perro cristiano* con que designaban a sus desdichadas víctimas. Agrega que se han comparado los horrores de la cautividad de los cristianos en poder de los sarracenos a los tormentos del infierno, sin que en ello haya hipérbole, pues no se pueden expresar de otra suerte. El fanatismo musulmán sugería a sus seguidores toda suerte de recursos para que los cristianos, abandonando su fe, abrazaran las doctrinas de Mahoma. La apostasía era, pues, la única salida que se ofrecía a los cautivos para mejorar, algún tanto, su triste condición y a ella apelaban, con frecuencia, muchos desgraciados.

Después de la batalla de las Navas de Tolosa, ganada por los españoles en 1212, el imperio de los almohades se fraccionó en pequeños Estados, cuyas divisiones facilitaron las conquistas de San Fernando y Jaime de Aragón. Con sus escuadras pudo éste, desde mediados del siglo XIII,

ejercer la hegemonía en el Mediterráneo e imponer tratados a los musulmanes de África, que limitaban su piratería y facilitaban el comercio. Pero esos tratados, aceptados de mala gana, se cumplieron siempre muy mal y los cautivos eran numerosísimos en Granada y Túnez, Tremecén, Marruecos y Egipto. Según una carta del 1.º de diciembre de 1311 de Jaime II al Papa, en el reino de Granada había más de treinta mil cautivos cristianos.

Así todo, ¿qué remedio se ofrecía a tan gran mal? Además de los desvelos y sacrificios de los deudos, en todo tiempo, en favor de sus familiares cautivos, y de las diligencias de algunas personas piadosas, los historiadores apuntan la existencia de cofradías, asociaciones y órdenes militares redentoras. San Juan de Mata fundó en Francia la Orden de la Santísima Trinidad, para redimir cautivos, veinte años antes de existir la Merced. Pero, como dice el padre Antonino de la Asunción, trinitario, el Santo Fundador de la Trinidad hubo de tropezar con la oposición de los monjes, que no concebían que un religioso pudiera ser fervoroso andando entre seglares, y se hubo de limitar a dedicar a la redención la tercera parte de las limosnas que alcanzaban sus conventos, sin pedir. Fué el mismo reparo que opusieron los monjes a los mendicantes, cuyo modo de vivir chocaba tanto con las costumbres antiguas.

Había, no obstante, una profesión que por conveniencia común, cuanto era dable, en aquellos tiempos, respetaban musulmanes y cristianos, y era la de los comerciantes. Profesión ciertamente temeraria y peligrosa que exigía hombres dispuestos a todo. Pero como advierte el padre G. Vázquez, los comerciantes del siglo XIII no eran los hombres pacatos que hoy vemos detrás de un mostrador, sino capitanes arriesgados que emprendían largos viajes para adquirir y vender sus mercancías, luchando con todo género de peligros. Y si el comercio era marítimo, la empresa rayaba en lo heroico. La distinción entre marina mercante y marina de guerra es cosa moderna, pues en la Edad Media, y aun después, buque desarmado era buque perdido. Y esto se ve confirmado por lo que los religiosos laicos de la Merced escribían al Papa, desde Segorbe, en mayo de 1303. Se trataba del estado laico o clerical del General de la Orden. Los laicos, pues, abonando por su propio estado, decían: "La redención de los cautivos no se puede ejercer tan cómodamente por los frailes clérigos como por los frailes legos, por el impedimento de sus órdenes sagradas, pues para redimir a los cristianos cautivos del poder de los paganos y traerlos a tierra de cristianos tienen que hacer uso de las armas y algunas veces tomar parte en hechos enormes, impropios de la profesión de clérigos". Y, en fin, había otra semejanza notable entre el ministerio redentor y la profesión de comerciante, y era la de que los redentores tenían que llevar la mayor parte de su caudal en mercancías, pues hasta el descubrimiento de América la moneda escaseaba mucho en Europa y en los países cristianos su exportación estaba prohibida o muy limitada.

II

¿Será preciso ponderar lo difícil, por no decir imposible, de llevar a cabo una obra redentora de cautivos cristianos en poder de los mahometanos en tales circunstancias? ¿Cabría nada más arriesgado y sobrehumano que ese empeño? Y si el intento se efectuara, ¿a qué admiración, agradecimiento y veneración no se haría acreedor el que lo realizara? A pesar, pues, de todas las dificultades y riesgos, la obra se creó y efectuó, funcionando y cumpliendo su cometido de una forma que más bien que palabras y discursos ponderativos lo manifiestan los hechos:

La Orden de la Merced se fundó en la Catedral de Barcelona el 10 de agosto de 1218. Pues bien, el 16 de septiembre de 1245, o sea veintisiete años después, el Obispo de Valencia Arnaldo de Peralta, al conceder a los mercedarios la parroquia del Puig, se expresa de esta suerte:

“Nós, Arnaldo, por la misericordia divina Obispo de Valencia, considerando que por sí la novedad de la tierra y el escaso número de sacerdotes extendemos la mano con generosidad a proveer a aquellos a quienes conocemos poco, mucho más estamos obligados por la caridad bien ordenada a proveer a aquellos cuyos servicios a Nós, a los obispos y a todas las iglesias, son reconocidos con gratitud hace tiempo. Considerando, pues, la humildad, la devoción, la obediencia, el temor, la reverencia, el servicio acepto a todo el mundo y el laudable ministerio de la redención de cautivos que los frailes de la Merced de Santa Eulalia de Barcelona prestan frecuentemente a los obispos y a todos los miserables cautivos, deseando favorecer a esta religión y orden, en vista de lo dicho, habiéndolo tratado con el cabildo de Valencia y obtenido su consentimiento, damos libremente y asignamos...”.

Hay muchos otros documentos igualmente expresivos de ese tiempo; verbigracia, el de 1251, de Jaime el Conquistador, concediendo a los mercedarios la ostentación del escudo real debajo de la cruz blanca de la catedral de Barcelona; pero únicamente hago referencia a dos bulas pontificias: una de Inocencio IV en el 1246 y la otra de Alejandro IV. Dice así la primera: “Los amados hijos el Maestro y los frailes del Hospital de Santa Eulalia de la diócesis de Barcelona, de la Orden de San Agustín, se dedican al servicio divino redimiendo a los cautivos de manos de los paganos, trabajan además con todas sus fuerzas en socorrer a los pobres y enfermos que de todas partes acuden a ellos. Son ricos para los pobres y pobres para sí mismos... Ellos dan de comer a los hambrientos, de beber a los sedientos, acogen a sus huéspedes, visten a los desnudos, y no sólo visitan a los enfermos, sino que toman, sobre sí, las enfermedades de ellos, socorren a los que están en las cárceles, y a los que han asistido en la enfermedad les dan también cristiana sepultura, haciendo todo aquello por lo que el Señor dice que ha de premiar a los buenos y castigar a los malos”. Y por su parte, Alejandro IV, en 1255, decía: “Nuestros amados hijos el Maestro y los frailes de la casa de Santa Eulalia de Barcelona de la Orden de San Agustín, nuevos Macabeos del tiempo de Ley de Gracia, renunciando a los deseos mundanos y dejando sus propios bienes, tomar su cruz y siguen al Señor, amando a los prójimos como a sí mismos y no sólo emplean generosamente en la redención de los cautivos las limosnas que recogen de los fieles, *sino que tampoco temen exponer la propia vida por sus hermanos*, de lo cual se sigue una utilidad muy cristiana en muchas partes y ellos ocupan un lugar preeminente en la Iglesia, pues entre las obras de piedad con que se alcanza el reino de los cielos, la redención de los cautivos es recomendada inefablemente por Dios y por los sagrados cánones, pues para ella se nos manda enajenar los bienes eclesiásticos y aun nuestras propias personas.”

Esas disposiciones episcopales y bulas pontificias, en vida todavía de Nolasco, manifiestan que la redención de los cautivos cristianos del poder de los sarracenos era una realidad consoladora, una obra y un empeño que se habían hecho acreedores a inusitadas alabanzas. Mas ¿cómo se habían llevado a cabo? ¿Cómo se habían resuelto los inconvenientes y dificultades que hasta ese tiempo la hacían casi irrealizable e imposible? Documentos y hechos inconcusos nos lo explican. Desde fines del siglo XIII, apenas medio siglo después de la muerte del Fundador, y en los comienzos del XIV hasta el 1718, la Orden de la Merced, a la vez que realiza cada año la redención de cautivos, aparece interiormente trabajada por una fuerte y creciente discusión, por una contienda intestina. De una parte están los religiosos laicos o caballeros militantes y de otra los religiosos clérigos de la misma. Unos y otros escriben y apelan a los Romanos Pontífices. Pero mientras los clérigos se dirigen preferentemente a los obispos, los militares imploran la protección de los reyes. ¿Y qué es lo que se discute? Se ventila en esa contienda la condición del Superior general. Los militares, ateniéndose a la tradición, quieren que sea laico, y los otros, fundados en la excelencia y superioridad de su estado, pretenden que sea clérigo. Una carta de Jaime II de Aragón, en el 1306, al Papa Clemente V, iluminando el debate y los orígenes de

la Orden, es fundamento seguro de las importantes consecuencias que luego advertiremos. Jaime II se expresa de esta suerte: “Hacemos saber a Vuestra Santidad, por las presentes, que en tiempos pasados, algunos legos de nuestra tierra, llevados de la devoción a Cristo, gastando sus bienes en redimir los cautivos fieles y católicos, invirtieron el dinero en la redención de los mismos, y después pidiendo públicamente en las iglesias limosnas de los fieles libraban a los citados cristianos cautivos, con las limosnas recogidas, del poder de los moros. Y según pueden, los legos sucesores de aquellos se esfuerzan en cumplir la citada obra de inefable piedad. Y habiendo nuestro abuelo el Serenísimo señor Jaime, de esclarecida memoria, Rey de Aragón, fijado los ojos en las dichas obras de caridad, dió a los citados legos el hospital de Santa Eulalia de Barcelona, para que en él pudieren cumplir lo que devotísimamente habían comenzado. Y las personas católicas de nuestro reino, con suma devoción a Cristo, dieron también muchísimos bienes, no sólo muebles, sino también inmuebles, a los dichos frailes legos para realizar dicha obra. Y habiendo el Papa Gregorio, de venerable memoria, reconocido como aumentado el número de los frailes legos y las limosnas de los fieles, aprobó la citada obra de inmensa misericordia, inducido por los humildes ruegos del magnífico señor Jaime, nuestro abuelo, y dió a los citados frailes legos la regla de San Agustín y el hábito blanco en que llevasen la señal de nuestra dignidad Real bajo la cruz del Señor ante el pecho, y constituyó a uno de los citados frailes legos en Maestre de los demás.

“Ahora pues, habiéndose originado discordia, que ya dura largo tiempo, entre los frailes legos y clérigos sobre la elección de Maestre general de la Orden sobredicha, y estando el negocio en pleito ante la Sede Apostólica, imploramos la clemencia de Vuestra Beatitud en favor de los frailes legos de la misma Orden, para que os dignéis confirmar la elección de un hermano lego en Maestre general de la dicha Orden, según de antiguo fué observado, sobre todo porque el origen de dicha Orden requiere que sea gobernada por un Maestre y fraile lego.”

Lo largo y enconado de la contienda a que hace referencia el rey supone que las fuerzas estaban equilibradas. Así era, en efecto, pues los clérigos eran tantos como los laicos. Y es muy de notar que la Orden se había propagado de un modo prodigioso. Tenía los conventos de Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona, Vich, Agramunt, Castellón de Ampurias y Montblanch, en Cataluña. En Aragón había los de Zaragoza, Calatayud, Huesca, Teruel, Daroca, Sarrión, Monflorite, El Olivar, San Pedro de los Griegos, San Miguel del Monte y Tarazona. En Navarra, los de Tudela, Estella, Sangüesa y Pamplona. En Castilla, los de Úbeda, Jaén, Córdoba, Sevilla, Badajoz, Toledo, Guadalajara, Soria y Murcia. Había un convento en Portugal, el de Bejá, y otro en Mallorca, el de Palma. En el reino de Valencia había tres, uno en la capital y el de Arquines y Nuestra Señora del Puig. Finalmente, en los dominios del rey de Francia estaban los de Narbona, Tolosa, Aurignac, Sains Girons, Carcasona y Molaville. Y la relación de todos esos conventos es cierta. Los nombres de esos conventos y de sus delegados constan en las actas del Capítulo de 1318, en el que se dirimió la contienda, con la elección del clérigo Raimundo Albert.

Clérigos y laicos trabajan con ahinco en la redención de los cautivos, fin capital y primario en aquel tiempo de la Orden. Pero cuando las circunstancias y la necesidad lo exigían, a la par que los religiosos militares luchaban contra los infieles, los clérigos encargados de parroquias predicaban, rezaban el divino oficio, administraban sacramentos y atendían a la salvación de las almas. Además el Instituto tenía una vasta organización de cuestores y donados y cofrades y hermanos conversos que demandaban limosnas y había también hermanas que atendían a los enfermos en los hospitales de la Orden.

III

Y todo eso tiene lugar unos cincuenta años después de la muerte del Fundador. Se trata, por lo tanto, de una concepción y organización suyas. ¿Cómo, pues, Pedro No-

lasco pudo en circunstancias tan difíciles y en época así de azarosa y falta de recursos pecuniarios llevar a cabo una obra tan vasta y eficiente? Más aún. Si bien es cierto que la condición militar del Instituto permitía a los religiosos una agilidad y capacidad de extensión que rebasaban inmensamente el particularismo y cantonalismo monacal, habiendo cumplido su cometido y en plan de desaparecer las Ordenes militares, la Merced, casi apenas fundada, se habría extinguido, si el elemento clerical, cada día más poderoso, no le hubiera proporcionado vida y continuidad perdurables. Pero se da el caso singular de que muy pronto en la Merced aparecen dos potestades paralelas: la del Maestre que mandaba en los religiosos militares y la del Prior general que presidía a los clérigos. Esa duplicidad de autoridades se prestaba a discusiones. Mientras vivió San Pedro Nolasco y aun bastantes años después, éstas no aparecieron; pero a fines del siglo XIII aforaron. No obstante, lo que al principio, mirado superficialmente, pudo parecer un desacuerdo, terminó presentándonos a Nolasco como un creador y organizador prodigioso. Las antiguísimas historias que de él tenemos ponderan la influencia avasalladora de su virtud y persona. Las gentes salían a su encuentro para visitarle e implorar su bendición. Los reyes y potentados le entregaban haciendas y cuantiosos bienes para redimir cautivos. Los propios moros e infieles le respetaban y admiraban, y muchos, por su mediación, se convirtieron a la fe.

No obstante, sus excelentes dones naturales y virtudes extraordinarias no bastan para explicar sus éxitos y su obra. El altísimo ejemplo de caridad que dió, siendo todavía muy joven, invirtiendo su cuantioso patrimonio en la redención de los cautivos, le consiguió algunos cooperadores; pero apenas los bienes se acabaron, cundió el desaliento, y Nolasco hubo de pasar por crisis y angustias, que sus más antiguos biógrafos destacan fuertemente. Acudió a la penitencia y a la oración; pero el horizonte no se aclaraba, y la solución no aparecía. La primera intervención que sabemos del rey en la vida de nuestro Santo fué para disuadirle del propósito que había concebido de entregarse él mismo cautivo por los cautivos. También pensó en retirarse a una cartuja. El Señor, por su parte, lo iba sosteniendo y alentando. Es célebre la representación que tuvo de un frondoso olivo que malvados leñadores querían derribarlo y Dios se lo mandó defender. Y así hasta que se le apareció la Virgen Santísima mandándole la fundación de la Orden y el voto de sangre. Desde ese momento todo cambia. Aumentan las limosnas, crece el número de vocaciones, y el Instituto fundado emprende elevados vuelos. En el 1235, o sea diecisiete años después de fundada la Orden, Gregorio IX, dándole la regla de San Agustín, de congregación diocesana, la eleva a Instituto religioso. Durante los primeros veinte años del gobierno de Nolasco, se hicieron veinte redenciones, tomando él parte activa en siete de ellas: cinco en África y dos en el reino moro de Valencia. Fundó los conventos de Barcelona, Gerona, Vich, Tortosa, Montblanch, Tarragona y Lérida, en Cataluña; los de Zaragoza, Sarrión y Calatayud, en Aragón; los de Perpignan y Narbona, en Francia; el de Palma de Mallorca y los de Valencia: Arquines y Santa María del Puig. Dieciséis casas. Se han perdido muchos datos y documentos, pero puede asegurarse que él redimió unos cinco mil cautivos.

Son, así, pues, de admirar dos series de extremos capitales, fecundos y luminosos en las empresas de Nolasco: su acrisolada santidad, ofreciendo campo propicio a los designios y misericordias de Dios, y las gracias y mercedes divinas, germinando y rindiendo óptimos frutos en un campo así abonado.

Entre otros datos, sobre el Santo, contamos con uno público y oficial, de extraordinario valor. Es el prólogo de las primeras constituciones y observancias de la Orden, recopiladas en catalán en el año 1272 por fray Pedro Amer, tercer Maestre general de la Merced, primer biógrafo y compañero inseparable del patriarca. Resume y traduce el padre Serratosá dicho prólogo de esta suerte: "Como Dios, Padre de misericordia y Dios de toda conrelación, que nos consuela en toda tribulación, envió a su Hijo Jesucristo para librar al género humano, que esta-



Nuestra Señora de la Merced

ba como cautivo en poder del demonio y del infierno, así también el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, entre cuyas obras no hay división, ordenaron, por su misericordia y gran piedad, fundar y establecer esta Orden llamada de la Virgen María de la Merced de la redención de los cautivos de Santa Eulalia de Barcelona, del cual acuerdo y orden hicieron su fervoroso mensajero, Fundador y Ejecutor a Fray Pedro Nolasco para que los frailes de ella estén dispuestos, si fuere necesario, a entregar su vida como Jesucristo la entregó por nosotros, a fin de que en el día del juicio sean dignos de oír aquella dulce palabra que dirá Jesucristo con su boca: "Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino que os está preparado desde el principio del mundo; porque estaba en la cárcel y vinisteis a mí; estaba enfermo y me visitasteis; tenía hambre y me disteis de comer; sed y me disteis de beber; me hallaba desnudo y me vestisteis; no tenía alojamiento y me cobijasteis. Todas las cuales cosas ha ordenado Jesucristo que se cumplan en esta Orden, redimiendo cautivos en poder de los sarracenos y de otros enemigos de nuestra Ley; para lo cual expresamente ha establecido Dios esta Orden". Pero para comprender la intención y alcances de esas líneas del primer Código de la Orden, pensemos en lo que en el 1291, o sea veinte años después, decía de los mercedarios, en la bula *Dilectos*, el Papa Nicolás IV: "En la redención de los cautivos consumen sus bienes y los que pueden recoger y lo que es más: ellos enteramente se dan y se sacrifican". Y seis años más tarde, en la bula *Si iuxta*, se expresaba así Bonifacio VIII: "Y lo que es más laudable, tienden solícitos a poner por obra lo que dice San Juan en su Evangelio: ninguno tiene mayor caridad que el que da su vida por sus amigos. Pasan, pues, el mar a redimir a los cautivos y allí se dan en prenda por ellos". Estos Sumos Pontífices, a fines del siglo XIII, dicen lo que decían, como hemos visto, en los comienzos de la Orden los Papas Alejandro IV e Inocencio IV. Mas ese voto de sangre tan ponderado por los Romanos Pontífices, las pri-

meras constituciones mercedarias nos lo presentan como un don divino dispensado por Nolasco, o lo que es igual como una gesta de Nolasco alentada y sostenida por singulares gracias de lo Alto. Un historiador de la Merced sobre la práctica de ese cuarto voto, escribe: "La promesa que hicieron en el momento mismo en que se funda la Orden la cumplen sin vacilar; resueltos, tranquilos, mirando con serenidad los tormentos y adversidades que se avecinan. Unos mueren en la demanda; otros vuelven de tierras de infieles llevando escrita en su cuerpo la historia de su martirio; los tormentos que sufren hoy no intimidan, ni desalientan a los que han de sufrir mañana, y en esa forma se repiten los casos de heroísmo cerca de seiscientos años, sin que las noticias y centenares de documentos que hablan de redención delaten un solo caso de un mercedario infiel a su vocación, en lo que tiene de más difícil y heroico".

Las demás noticias de la vida del Patriarca confirman lo anteriormente dicho. Su humildad era tan grande, que, a excepción de la bula de Gregorio IX para confirmar la Orden, dirigida al *Maestre y frailes de la casa de Santa Eulalia de Barcelona*, en ninguna otra parte, ni en donaciones, ni escrituras, permitió que se le diera el título de *Maestre*. Siempre aparece con los títulos de "Procurador de la limosna de los cautivos", "Rector de los pobres de la Misericordia", "Ministro o Preceptor de la casa de Santa Eulalia y Ministro de la limosna de los cautivos". Cuenta ese primer biógrafo discípulo y compañero del Santo sus grandes penitencias y continua oración y la extrema pobreza en que vivía. Invitado por el rey para que le acompañase en alguna empresa o siguiendo al ejército, en campaña, nunca quiso usar caballería. A pie y sufriendo los rigores de las estaciones hacía sus largos viajes, pidiendo limosna para redimir cautivos. Ordenó que no se publicasen las virtudes de los hermanos y que sepultasen los cuerpos de los santos en sitio oculto e ignorado, tanto para que no se vanagloriasen de sus maravillosos hechos, como para que no descuidasen los cautivos. Y en verdad, agrega el padre N. Pérez, los Hijos siguieron, a la letra, los consejos del Padre, pues la Merced, aunque tiene una hermosa historia, un lucido escuadrón de mártires de la caridad y numeroso coro de religiosos santos y de vírgenes del Señor, ha pasado, por el mundo, durante siete siglos, cubierta con el velo de la humildad, sin publicar sus glorias, sin apenas canonizar sus santos, y hasta las reliquias venerandas de su santo Fundador han quedado sepultadas en el silencio de los tiempos.

Quiero terminar este apartado con un rasgo que su biógrafo cuenta de los últimos años del Santo. Al ver Nolasco en las iglesias o en los caminos, o en algún otro sitio el signo de nuestra redención, si el compañero no le distraía, al punto se arrodillaba y contemplando el amor inmenso con que Jesucristo amó a los hombres, solía quedar en éxtasis. Y cuando el compañero le interrogaba o despertaba de su arrobamiento, respondía: no os maravilléis de que sienta arrebatado mi espíritu y que pierda los sentidos corporales cuando contemplo la cruz del Salvador. Arde entonces mi corazón en amor, de tal manera, que si Dios, con su misericordia no me tuviera de su mano, moriría por la fuerza del sentimiento.

IV

Pero las empresas de Nolasco no se pueden entender cumplidamente más que a base y en función del marianismo que las informa y anima. Es, pues, obligado, siquiera a grandes rasgos, recordarlo.

En primer lugar, es de notar la transformación que experimentan en las manos de nuestro Santo los conceptos y términos de *merced* y *obra de merced*.

En la Edad Media, así como la palabra "limosna" expresaba "caridad", "merced" significaba "misericordia" y "obra de merced" equivalía a "redención de cautivos". Antes, pues, de que existiera la Orden Mercedaria, las casas de los santiaguistas, religiosos, laicos, casados y militares que, a la vez que al ejercicio de las armas se dedicaban a la redención de cautivos, se llamaban *casas de merced*. Y durante algún tiempo los Padres Trinitarios,

al menos en el reino de Aragón, consagrados, como es sabido, al ministerio redentor, se llamaban "religiosos de la Merced". Pero a medida que la institución de Nolasco avanzó, no solamente el término "merced" se hizo exclusivo de ella, sino que apareció y se impuso como advocación nueva de la Santísima Virgen, como Madre y Fundadora de dicha institución.

Así todo, en estos tiempos de crítica, la Descensión de María Santísima para fundar la Merced, ¿está bien documentada y, por ende, se puede continuar creyendo? Esto es tanto más grave y de estimar cuanto ha tenido dos derivaciones de trascendencia suma, esto es, la celebración de esa Descensión por toda la Iglesia el 24 de septiembre y el Patronato de la ciudad de Barcelona, sobreponiéndose al de los patronos más antiguos de la misma. Sumariamente, pues, indicaremos los principales datos que con la tradición afianzan dicha creencia.

La primera vez que de una manera solemne y explícita hablan los Romanos Pontífices de la Aparición de la Santísima Virgen para fundar la Merced fué en una bula de Clemente VII, expedida el 1530. Es cosa segura que esa bula, en la que únicamente se habla de la Aparición de la Madre de Dios, sin decir quién o quienes fueron favorecidos con ella, se apoyó en la tradición mercedaria de ese hecho maravilloso, conmemorado desde tiempo inmemorial por todos los conventos de la Orden en una fiesta que se celebraba la primera dominica de agosto. Más tarde, en 1601, para la canonización de San Raimundo de Peñafort, para la de San Pedro Nolasco el 1626 y en otras ocasiones, han hablado los Papas de la Aparición de la Santísima Virgen al rey, San Raimundo y San Pedro Nolasco. Antes del 1530 nos encontramos con el *Speculum Fratrum* de Gaver, que en el año 1445 cuenta la Aparición de María Santísima a los tres. Pero sabemos que el padre Gaver copió esa narración de fray Juan de Granada, martirizado el año 1423 en el cumplimiento de su cuarto voto de profesión. La historia, pues, de la Descensión de la Santísima Virgen está bien documentada hasta los primeros años del siglo xv o últimos del xiv. Más aún. Tenemos un dato valiosísimo encontrado no hace mucho. Antonio Caxal, General de la Merced y delegado del rey de Aragón al Concilio de Constanza, hombre notabilísimo por sus virtudes y letras, en un escrito dirigido al Vaticano el año 1414, hablando de la Santísima Virgen, dice: "quae nostri Ordinis est fundamentum et coput", o sea "que es fundamento y cabeza de nuestro Instituto". En el 1399 un despacho real dirigido al gobernador del Condado de Rosellón y demás oficiales, en defensa de la Orden de la Merced, les recuerda *que ha sido fundada por disposición divina*. Durante el siglo xiv, los reyes de Aragón y el pueblo de Barcelona profesan una devoción singular y extraordinaria al santuario de la Merced en esta capital, y así llegamos hasta el autor anónimo del 1323, de quien son las siguientes líneas: "CUIDARE de inquirir los hechos admirables de esta Religión, para que los venideros sepan lo que hizo desde el año 1218 en que fué fundada, descendiendo la Virgen del cielo y apareciéndose a tres preclaros varones: al rey don Jaime, a Raimundo, canónigo, y al noble príncipe francés Pedro Nolasco". Aún hay otro documento altamente significativo del siglo xiv. Es una bula del Papa Juan XXII, del 1318, en la que, exhortando a los clérigos y laicos a la armonía en la contienda sobre el generalato que hemos mencionado, les dice: "Movido por el celo de un amor ferviente hacia vuestra Orden, fundada con gloria en otro tiempo, por *inspiración divina*, para redimir y sacar a los cautivos de manos de los sarracenos, es nuestro deseo...".

Lo que precede hasta un siglo después de fundada la Merced. Luego hasta su mismo origen hay datos y documentos de gran valor; pero entrañan la particularidad de hacer sólo referencia al patriarca Nolasco en las intervenciones de lo sobrenatural y en las apariciones de la Santísima Virgen ordenando la fundación. Tenemos, pues, el prólogo de las Constituciones de 1272, del que hemos hablado, en el que se dice que Dios escogió a Pedro Nolasco como cabeza y primer fraile del Instituto fundado. Es de advertir que al autor de esas Constituciones, fray

Pedro Amar, tercer Maestre general de la Orden y compañero del patriarca, se atribuyen, desde tiempo inmemorial, unas notas biográficas de éste, de las que hay una copia del siglo XIV en el Archivo de la Corona de Aragón. Consta también documentalmente que el propio San Pedro Nolasco, en el 1243, a los cofrades que hacía partícipes de los bienes espirituales, y a veces temporales, de la Orden, los recibía con esta fórmula: *He aquí el hábito de Santa María de la Merced que has prometido vestir, ¿quieres recibirlo?* Pero lo más importante son los "vetustos y vetustísimos códices" de que nos habla el eminente Pedro Zumel en el libro *De vitis Petrum*, que escribió el año 1588. Se trata de un precioso opúsculo que los Bolandos incluyeron en su edición *Príncipe "Acta sanctorum"* el año 1684, y han vuelto a reproducir en la edición de París de 1864. Extractando esos códices, el padre Zumel cuenta cómo el Señor fué iluminando y disponiendo a San Pedro Nolasco para la fundación de la Orden, y finalmente cómo la Santísima Virgen se le apareció, con gran majestad, diciéndole que sus obras de caridad eran agradables a su divino Hijo y mandándole fundar el Instituto Redentor, del que sería él el primer fraile, y en el que se profesaría el voto de quedarse en rehenes por los cautivos siempre que fuera preciso. Pero a la vez que lo que traen aquellos códices se confirma por otros documentos y cartas reales que no conoció Zumel, por su estilo, símiles e ideas ha advertido el sapaz crítico e historiador padre Serratosa la coincidencia de ellos con las Constituciones del 1272 compuestas por fray Pedro Amer, el compañero del patriarca. El autor, así pues, de las Constituciones de 1272 y de los mentados códices es el mismo: un discípulo, compañero y confidente íntimo de San Pedro Nolasco. La tradición, por lo tanto, de la Aparición de la Santísima Virgen para fundar la Merced, está documentada y garantizada desde su mismo origen.

La otra gran derivación del marianismo de Nolasco, o sea el Patronato de Nuestra Señora de la Merced en Barcelona, a la vez que se afianza en lo que precede, lo esmalta, avala y confirma. Como advierte el padre Gazulla, dos épocas son de distinguir en la devoción del pueblo barcelonés a Nuestra Señora de la Merced. La primera desde los días de Nolasco hasta el siglo XVII, y la segunda desde ese tiempo hasta el presente. La primera, silenciosa, inspirada por el cuadro emocionante, repetido todos los años, de fieles redimidos que depositaban en las manos de la imagen del santuario las cadenas de su duro cautiverio, y la segunda, efusiva y clamorosa, alentada por incontrastables milagros de orden privado y público con que la distinguió el Señor. El templo antiguo resultó insuficiente y se construyó la actual basílica, y el Consejo de Ciento, en el 1688, proclamó a Nuestra Señora de la Merced Patrona de Barcelona. En un grabado de los años de aquella solemne proclamación aparece la Virgen de la Merced presidiendo los antiguos patronos y los titulares de las parroquias de la ciudad. El Gran Consejo, pues, refrendó oficialmente lo que palpitaba en el corazón del pueblo.

Pero ese marianismo, cálido y carismático en sus principios y en el organismo siete veces secular que anima e informa, ¿no habrá tenido derivaciones de orden popular y mariológico? Las ha tenido y tiene singulares y extraordinarias. Tan ciertas como poco conocidas. Las apuntaré escuetamente, pues son, ante todo, gloria de nuestro Santo.

1) Tenemos, en primer lugar, el celo con que se distinguió la Merced en la defensa de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen. La primera capilla de la primitiva iglesia se dedicó a ese misterio. Y Barcelona, antes que ninguna otra capital, comenzó a celebrarlo como fiesta solemne, a mediados del siglo XIV, por un prodigio que tuvo lugar en el convento de la Merced. Antes que ningún otro gran doctor, San Pedro Pascual lo propugnó en el siglo XIII, amplia y sorprendentemente en sus libros. Y, cosa singular, sostuvo la exclusión de toda suerte de *débitos, próximos o remotos*, en la concepción inmaculada de la Madre de Dios, trazando un camino que, sin excepción, siguieron los demás escritores de la Orden.

2) Antes de que fuera estudiada sistemáticamente la



San Pedro Nolasco

Realeza de la Santísima Virgen, teólogos y escritores mercedarios la expusieron y propugnaron amplia y prolijamente. En este sentido es notabilísimo el libro del padre Juan Pintre *De Imperio B. Virginis Mariae*, impreso en Madrid en 1665. Los censores de la Orden y de fuera de la Orden lo colmaron de elogios. El jesuita Agustín de Castro lo aprobó diciendo: *nemo majora unquam aut vidit, aut audivit.*

3) Desde tiempo inmemorial se profesó en la Merced la esclavitud mariana. Tuvo tratadistas eminentes, destacándose entre todos el padre Pedro de La Serna (1615), encomiado por el beato Simón de Rojas. Dificilmente se señalará algún extremo teórico o práctico sobre esa doctrina y devoción que no se conociera y practicara en la Merced. (Copio al final del artículo, como muestra, la carta o fórmula de esclavitud que desde tiempo inmemorial se daba a los cofrades de la Orden en Barcelona.)

Y todo eso sin hacer mención del incontable número de esclavitudes o cofradías mercedarias extendidas por Europa y América, ni de los muchos mercedarios que han escrito sobre las prerrogativas y misterios de la Madre de Dios. Nuestra Señora de la Merced es la Patrona o co-Patrona de varias repúblicas americanas y una de las advocaciones de la Santísima Virgen más veneradas en la Iglesia. En frase del padre Gazulla todos esos extremos, como una áurea cadena, eslabón tras eslabón, nos llevan hasta el origen mismo de la Orden, cuya suprema razón de existir es la intervención de la Madre de Dios desde su fundación. Desde allí, pues, arrancan los raudales de devoción mariana que la alientan y vivifican, convirtiéndola, a través de los siglos, en plantel de héroes y de sabios, de mártires y de santos. Y todo por María y para María, pues, como escribía al Papa Antonio Caxal, el más grande de los mercedarios del siglo XIV, Ella y solamente Ella es la cabeza y fundamento de la obra de Nolasco.

V

Pero la evocación y recuerdo del fundador de la Merced, ¿tienen algún valor en la solución y superación de los problemas y necesidades de esta hora? Según hemos visto, las más salientes características de San Pedro Nolasco son el marianismo y el sacrificio, sin reservas, para la salvación del prójimo. Por otro lado, tenemos la apostasía de la intelectualidad en los estadios sociales más elevados y la apostasía de los pobres y masas trabajadoras en los más bajos y humildes. Hemos de reconquistar, pues, la intelectualidad por arriba y a los pobres y al mundo trabajador por abajo. Que el sacrificio sea el arma más eficaz, la única eficaz, para vencer al egoísmo y dar paso a la armonía y concordia entre las clases so-

ciales y, al fin, entre todos los hombres; salta a la vista y no cuesta mucho entenderlo. Mas no así respecto de lo primero: ¿qué ver tienen, preguntarán enfáticos no pocos espíritus fuertes, los misterios marianos con las cuestiones e interrogantes de la especulación pura? Nada en verdad, si no se repara seriamente. Pero si se piensa en la imposibilidad de que las soluciones y respuestas que hacen falta nos las traigan la impiedad y la heterodoxia, se hace preciso buscar en el depósito revelado y en los sentimientos de los fieles, en los designios de Dios y en los secretos de la fe, algún tema y extremo cuya consideración y estudio, llenando de luz las mentes y abrasando los corazones, estallen en proselitismos entusiasmados y caudalosos. Y para esto nada como los altísimos destinos de la Santísima Virgen, ningún tema de mayor interés y resonancia que los misterios marianos. La devoción, pues, de Nolasco y su Orden a la Santísima Virgen es de tanta actualidad como glorioso recuerdo. Y lo mismo, o más si cabe, respecto del otro extremo: su cuarto voto, la entrega de su libertad y persona por los cautivos. Mas esto, para concluir, quiero relacionarlo con un diálogo que presencié no hace mucho. Alguien preguntó a una distinguida personalidad eclesiástica que había visitado un célebre centro benéfico de Italia cuántos morían en él impenitentes. Tranquilamente aquella personalidad respondió: "Cuando estuve en aquel centro hice la misma pregunta a una superiora que me lo iba enseñando, y sin responder nada me llevó a un gran salón lleno de religiosas enfermas. Por las contestaciones a algunas preguntas que les hice pude advertir su gran resignación y paciencia. Pero mi asombro fué indecible cuando, al salir, la superiora me dijo: "En respuesta a su pregunta sobre el número de impenitentes que mueren

en esta casa, tengo la satisfacción de poderle responder que aquí mueren todos con sacramentos. Y a pesar de que llegan gentes de todas las situaciones y estados y con frecuencia de los más doloridos y pobres. Pero para cada caso difícil nunca falta la víctima generosa y voluntaria. El Señor suele aceptar el holocausto; y en aquel gran salón de religiosas enfermas está el secreto de la conversión y arrepentimiento de todos los que aquí mueren". ¿Cabe nada más emocionante y sublime, más sencillo y expresivo, más contundente y decisivo sobre la eficacia del supremo grado de amor ideado y llevado a cabo por nuestro adorable Redentor? Pero en consonancia con el voto de sangre de nuestro Patriarca pregunto: ¿en qué se diferencia el holocausto de esas religiosas del que de sí mismos hacían los padres de la Merced cuando se quedaban en rehenes en las mazmorras africanas? Apurando la cosa no acierto a ver otra diferencia que ésta en favor de los mercedarios: y es que al paso de que el que se ofrece como víctima puede ocurrir que el Señor no lo acepte, el discípulo de Nolasco, no ya de un modo condicionado, se ofrecía en holocausto, sino positiva y realmente, adelantándose, si puede hablarse así, a las ulteriores determinaciones divinas.

La Victimación, pues, que el Señor creó con su doctrina y su ejemplo, ese secreto de victoria que inventó la sabiduría divina y cuya eficacia infalible, más que de la profunda repercusión que tiene en las almas, depende de la benignidad con que lo acoge el Señor, coincide con el ideal, obras y empeños de nuestro Santo y recíprocamente la gesta gloriosa del Padre de la Merced, ahora y siempre, se comprende y actualiza en la entrega que los espíritus generosos hacen por su prójimos de todo su ser a Dios.

Fr. BIENVENIDO LAHOZ, *Mercedario*

PROLOGO DE LAS PRIMERAS CONSTITUCIONES DE LOS MERCEDARIOS

SEGUExENT-SE LES CONSTITUCIONS DELS PARES ANTICHS DEL ORDE DE LA VERGE MARIA DE LA MERCE DELS CAUTIUS CHRISTIANS LES QUALS FOREN ORDENADES EN EL ANY MILL DOCENS SETANTA E DOS

Cun Deu Pare de misericordia e Deu de tota consolació e donador de conort en tota consolació Jesu Christ son fill per la sua gran misericordia tramés en aquest segle per visitar tot humanal litnatge qui en aquest segle era axi com en carcer catiu en poder del diable d'infern per visitar e traher tots los amichs qui eren en aquell carcer en poder del damunt dit enemich e metre en la sua gloria e daquells e dels altres qui en aquell loch per la sua gracia pujaren tornar e reparar los lochs d'aquells angels qui per orgull caygueren del Cel e foren fets diables Pare Fill e Sanct Sprit entre les obres dels quals departiment no ha ordenaren per sa misericordia e per lur gran pietat fundar e stablir aquest orde apellat de la Verge Maria de la Merce de la redempció dels catius de Sancta Eulalia de Barcelona, del qual ordenament ordenaren lur servent missatge e fundador e enantador frare Pere Nolasch.

La vertut e l'enteniment del qual e de tots los altres Maestres qui son estats aprés de ell e'l treball e la obra dels frares e de tot l'orda es posada en açò per tots temps que'l Mestre e els frares que an feta professió en aquesta Orda en fe de Jesu Christ en esperança de salvació e en vora caritat de aquell qui en aquest segle prenent carn de la gloriosa Sancta Maria Verge ver Deu e ver hom e una persona estant mor e passioffer nos prenent nos visita e sempre visita sos amichs e deliura qui eren en intern treballant de bon cor e de bona voluntat e per bona obra de visitar e desliurar aquells christians qui son en captivitat e en poder de sarrains o d'altres enemichs de la nostra ley segons bon ordenament e bona voluntat del mestre dáquesta orde.

Per la qual merce a seguir o a enantar e a visitar e a desliurar christians de poder dels enemichs de la orda de Christ exi com a filla de vera obediencia alegrement sien aparellats tosts temps tots los frares d'aquest orde si mester es posar los vida axi com Jesu Christ la posa per nos per tal que al dia del judici per la sua misericordia asseguts a la part dreta sien dignes d'hoir aquella dolça peraula que ab la sua boqua dira Jesu Christ: Venits beneyts del meu Pare reebre lo regne que a vos es aparellat del començament del segle, per ço cor en carcer era e vingues a mi malalt era e visitas me; ifam avia e donas me a mengar; sed avia e donas me a beure; nuu era e vestis me; hostal no avia e recolis me. Les quals totes coses ha

ordenat Jesuchrist esser complides en aquest orde a mantenir e creixer obra de tan gran misericordia ço es visitar e rembre crhstians catius de poder de sarrains e d'altres qui son contra nostra ley a qui propiament ha Deus establít aquest orden.

ANTIGUA CARTA QUE SE DABA A LOS ESCLAVOS DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, EN BARCELONA

"Virgen Santísima de la Merced, Madre del Verbo encarnado, Redentora de los cautivos y remedio de los pecadores todos. Yo,, el mayor de todos y quien más necesita de vuestro amparo, me ofrezco por siervo y esclavo de vuestra Majestad soberana, y os suplico con todo denrimiento me recibais por tal, por aquel gozo que tuvisteis cuando bajó el divino Verbo a vuestro purísimo vientre a hacerse hombre para librarnos de la esclavitud del demonio, y por aquel incomparable beneficio que hicisteis a todos los hijos de la Iglesia cuando descendisteis a Barcelona personalmente y mandásteis a San Pedro Nolasco que fundase la Religión vuestra de la Merced, para alivio y redención de pobres cautivos. Yo, Señora, os prometo serviros como esclavo con todas mis potencias y sentidos, empleándolos (en cuanto pueda) con obras, palabras y oraciones en procurar la redención de mis hermanos los cautivos, por ser obra que tanto os llevó los ojos. En señal de esta esclavitud, os ofrezco vestir vuestro Santo Escapulario hasta la sepultura, suplicándoos con todo filial rendimiento os digneis mirarme con ojos de misericordia en este valle de lágrimas y en la hora de mi muerte. Y para que en todo tiempo conste que no soy de otro que de vos esclavo, quiero hacerlo patente con este instrumento, poniendo por testigos a todos los ángeles y santos de mi especial devoción, y con esto, pidiendo vuestra gracia para perseverar en vuestro servicio, lo firmo en

BIBLIOGRAFÍA

Primeras Constituciones, en catalán, del 1272, por Fray Pedro Amer. Obras del Padre Valenzuela. — *Historia de la Merced*, por el Padre Guillermo Vázquez. — *Vida de San Pedro Nolasco*, por el P. N. Pérez. — *Alma socia Christi*. Del P. Faustino Gazulla: *La Patrona de Barcelona y su Santuario. Reputación...* Estudios histórico críticos de la Merced. *Boletín de la Orden. Bulario de la Merced*.

POR O CONTRA LA TORRE DE BABEL

No es cosa de ayer que se haya prestado a Satanás un poder universal que le permite tomar la dirección de los cerebros y de los corazones *a escala del mundo*, con espíritu totalmente laico, frente a la Iglesia católica, la Iglesia universal de Cristo.

No son de ayer los vastos planes de una Internacional masónica, cuyo poder mundial aspira a ser triple: jurídico y justiciero, económico y financiero, cultural y religioso, pero religioso aconfesional o aún — ¿por qué no? — supraconfesional, con el doble fin (que se pretenderá noble) de conjurar los males sociales y de instaurar la paz en un mundo oficialmente unido.

Pero es de hoy el que se realicen prontamente los deseos de los profetas y de los heraldos de esta Internacional masónica, expuestos ayer en lenguaje tan sonoro como absurdo que podía hacer reír a los mejores de entre nosotros.

En 1864, "La Alianza — israelita universal — hizo un llamamiento a todos los cultos y quiso penetrar en todas las religiones como ha penetrado en todos los países. Osadamente, pues, intenta conseguir la unión de todos los cultos bajo la bandera de la *unión* y del *progreso*. Tal es la orden del día de la humanidad".

En 1890, un apóstata convertido en gran maestro de la masonería exponía en esta forma sus proyectos insensatos: "La forma actual del Papado desaparecerá; el Pontífice de la divina Synarquía no se parecerá en absoluto al Papa de la hora actual... El nuevo Orden social se inaugurará fuera de Roma, sin Roma, a pesar de Roma y contra Roma... Todo hombre será rey, todo hombre será sacerdote, todo hombre será divinizado... Los sacerdotes se convertirán en directores de las uniones sindicales, de las mutualidades y de las agencias cooperativas de producción, de consumo, de retiro y de asistencia oficial... La basílica central de la Libertad, de la Igualdad, de la Fraternidad, se levantará en el siglo xx, en París. La regirá el Soberano Pontífice de la Humanidad. Los templos nacionales de los dos hemisferios serán acoplados a este templo central por los hilos eléctricos, los teléfonos y las vías férreas, cuya triple red llevará la palabra del gran sacerdote a todos los pueblos de la tierra. Ésta será la verdadera comunión de los Santos."

En 1926, un profesor del Colegio de Francia escribió en una obra titulada *París, capital de las religiones*: "La Liga de Naciones debe ser dividida en dos sociedades, una espiritual y otra temporal: una Sociedad de los Estados y una Sociedad de las Iglesias. Así, por un parte, tendrá el poder temporal de las bancas y de los ejércitos en Ginebra, por otra, el poder de la ciencia y de la conciencia de las iglesias y de las universidades, en París..."

Hace sesenta, hace treinta años, uno podía reírse de semejantes baladronadas. "No hay que hacer caso de lo que dicen los obsesionados... Nada puede impedir que los locos vaticinen..." Se encogía de hombros y se reía. Pero entretanto...

Hoy las capitales de la Internacional masónica son Nueva York y París. París, donde se construye "el edificio más importante que le ha sido dado construir a la presente generación, puesto que constituye, nos dice el presidente de la UNESCO, el símbolo arquitectónico del Progreso, de la Educación, de la Cultura en el mundo actual".

Pero allí donde florece esta Internacional masónica, se elabora una civilización materialista que intenta "hacer reinar, según la palabra de Su Santidad Pío XII, el orden y la seguridad según el método puramente cuantita-

tivo... que para nada tiene en cuenta el orden de la naturaleza, como la querrían aquellos que confían todo el destino del hombre al inmenso poder industrial de la época actual".

Porque allí donde florece esta Internacional masónica, la ciencia y el progreso, el rearme moral y el desarme mental ocupan el lugar de Nuestro Señor Jesucristo. Los ejércitos de misioneros del "laicismo" substituyen a los misioneros de Cristo.

* * *

En su mensaje de la última Navidad, el Santo Padre evoca la *torre de Babel* al hablar de las confusiones modernas, indiferentes u hostiles al Mensaje del Verbo encarnado.

"A semejanza de los constructores de la torre de Babel, sueñan en una inconsciente divinización del hombre, buena y suficiente para toda exigencia de la vida física y espiritual."

Ante tamaña empresa *a escala mundial*, los cristianos se preguntan: libres en cuanto a nuestras opciones temporales, ¿debemos estar *por* o *contra* esta nueva torre de Babel? ¿No sería interesante unirnos a estos nuevos constructores que hacen un esfuerzo titánico para salvar los valores humanos y preservar al mundo del comunismo destructor? ¿No convendría unirnos a ellos para dar testimonio o, por lo menos, afirmar nuestra presencia? No es posible la crítica negativa. Hoy es preciso o construir con ellos, o sin ellos, resignarnos a abandonarlo todo.

¿Y la Iglesia? ¿Qué hace sino construir desde hace dos mil años?

Los cristianos que se formulan tal pregunta olvidan que esta "torre" es un desafío, un desafío a Dios, un desafío a la presencia de Cristo en nuestro universo.

A principios de siglo, San Pío X daba esta sabia y prudente advertencia a los que soñaban en la luna y estaban en las nubes:

"No pongamos el pie en el campo adversario, pues de este modo daríamos al enemigo una prueba de nuestra debilidad, que intentaría interpretar como signo y sello de complicidad."

Más que nunca debemos prohibirnos trabajar — ni de cerca ni de lejos — en una organización que se funda, nos dice Pío XII, "sobre el principio y en defensa de una libertad vacía de contenido" y que pretende "apoyar la salvación en un progreso siempre creciente de la producción social" (mensaje de Navidad).

Entonces, ¿es preciso encerrarnos en el célebre *ghetto*? ¡No, y cien veces no! ¡Al denunciar los peligros de muerte que amenazan a nuestra generación, Su Santidad Pío XII nos urge a movernos y a construir, pero a construir con la Iglesia, la verdadera constructora de la Casa de la Familia Humana, porque ella es la única constructora de la Casa de Dios!

"Pues los cristianos... debían saber mejor que los demás que el Hijo de Dios hecho hombre es el único sostén de la humanidad, lo mismo en la vida social que en la histórica, y que al asumir la naturaleza humana ha confirmado su dignidad como fundamento y regla de este orden moral."

"Por lo tanto, su deber principal consiste en hacer de modo que la sociedad moderna vuelva en sus estructuras a las fuentes consagradas por el Verbo de Dios hecho carne. Si los cristianos descuidasen este deber que les incumbe, dejando inerte, en cuanto de ellos depende, la fuerza ordenadora de la fe en la vida pública, cometerían una

traición para con su Dios, aparecido visiblemente entre nosotros en la cuna de Belén. Y valga esto para atestiguar la seriedad y el motivo profundo de la acción cristiana en el mundo, y juntamente para disipar cualquier sospecha de pretendidas miras de preponderancia terrena de parte de la Iglesia.

"De modo que si los cristianos se unen con tal finalidad en diversas asociaciones y organizaciones, no tienen otra intención que la de prestar un servicio querido por Dios en beneficio del mundo entero. Por este motivo y no por debilidad, los cristianos se asocian mutuamente. Pero ellos — y especialmente ellos — permanecen abiertos a toda sana empresa y a todo progreso genuino y no se recluyen

en un recinto cerrado, como para librarse del mundo. Al consagrarse a promover el bien común, no desprecian a los demás, quienes, si por su parte son dóciles a la luz de la razón, podrían y deberían aceptar la doctrina cristiana, por lo menos en aquello que se funda sobre el derecho natural" (mensaje de Navidad).

El Papa no nos ha invitado a nosotros, cristianos, a colaborar en la construcción de la torre de Babel. Por el contrario, nos urge a que llamemos a los otros para que se nos unan en la tarea de construir la Casa del Padre, siempre adaptada a las justas exigencias de tiempo y de lugar. Sus órdenes son concretas.

(Editorial de *La Pensée Catholique*, núm. 42, 1956.)

VENTANA ABIERTA

Anticomunismo metódico, anticomunismo sistemático

En el primer número de la revista "Itinéraires", aparecida en París el mes de marzo último, figura un sugestivo artículo de Jean Madiran, que se titula "Contra el desorden establecido por un anticomunismo metódico".

Por parte de muchas mentes lúcidas es visible, en Francia, el esfuerzo por desenmascarar al comunismo. Se trata de un grupo de hombres que quieren mantener las ideas claras en ambientes inficionados de especies turbias. Saben, como cristianos, del peligro máximo que es el comunismo. De consiguiente, se hace necesario batirlo desde todos los frentes. Jean Madiran se encara con los ataques que desde sectores intelectuales cristianos parten contra el anticomunismo sistemático. Precisemos con Madiran: la oposición por sistema, no por razones válidas y de peso, viene a ser un triste género de oposición. Pero, la verdad es que, examinado lo que se entiende por anticomunismo metódico, como tesis distinta y aun opuesta a la que, por los partidarios de este último, es conocida con el nombre de anticomunismo sistemático, se llega a otra conclusión. Anticomunismo metódico, a juzgar por ciertas afirmaciones en boga, no es lo mismo que tesis que intenta desvirtuar el comunismo, siguiendo una línea lógica y metódica de oposición. Resulta, más bien, una tesis endeble y peligrosa, desde el momento que admite puede el comunismo defender causas justas, siquiera sea en cuestiones parciales. Madiran cita al P. Villain, en la obra "Enseignement social de l'Eglise": "En todo caso, un anticomunismo sistemático, es decir, una oposición sistemática a todas las reformas concretas que propongan los comunistas, sería para los católicos a la vez injusto y peligroso". El mismo P. Villain, citado por Madiran, advierte en otro pasaje de su libro que conviene guardarse del peligro de oponerse sistemáticamente al comunismo, en el caso de que éste elija objetivos conformes con "las exigencias cristianas, tales como la paz o determinadas reformas sociales; entonces convendrá seguir, por me-

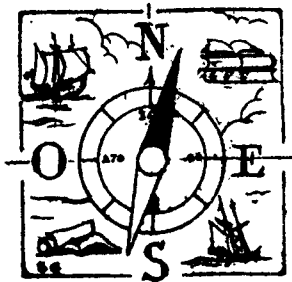
dio de vías paralelas, unas campañas que tienen los mismos objetivos..."

Pero, sabemos los católicos que el comunismo es intrínsecamente perverso. ¿Cómo admitir que persiga unos fines que puedan identificarse con los de los cristianos, por más que la cuestión se ciña a cuestiones muy concretas? Ya el mismo P. Villain, citado también aquí por Madiran, recuerda la advertencia de Pío XI (12 de mayo de 1936), según la cual el comunismo se esfuerza en "atraerse las masas por medio de toda clase de engaños, disimulando sus propios designios bajo la capa de ideas en sí mismas buenas y atractivas". Llegamos así a una conclusión terminante: es necesario un anticomunismo metódico, mas no para intentar establecer líneas paralelas, sino para demostrar paladinamente el engaño del comunismo. O sea, es necesario un método, y, por cierto, ágil y riguroso, que cierre todas las salidas al comunismo. Cabalmente es eso lo que ha pretendido el llamado anticomunismo sistemático, porque si contesta con un *no* rotundo a cuanto afirma el comunismo, es para dejar bien sentado que ni existe ni puede existir posibilidad de inteligencia en ningún caso con el comunismo. Del mal no cabe surja bien alguno.

El comunismo se aprovecha del pecado de omisión de muchos cristianos. Partiendo de ese hecho, siempre lamentable, afirma que la Iglesia no ofrece solución para las miserias de los oprimidos. El sofisma es evidente. Ahora bien; los cristianos pueden incurrir a su vez en otro sofisma, a saber, el de imaginar que los comunistas pretenden reparar ese pecado. El comunismo no pretende reparar ese pecado. Lo que en realidad hace es cometer otro pecado. De consiguiente, es absurdo admitir que en determinadas ocasiones cristianos y comunistas puedan seguir líneas paralelas.

El pecado debe repararse, cuando se haya dado. Pero, nunca porque lo diga y como lo diga el comunismo. La Iglesia ha hablado y para nosotros es su voz única y suprema ley. Siguiéndola tendremos las dos cosas: victoria contra el comunismo y verdadera justicia social.

C. J.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

La NATO, la democracia y la libertad - EL SIONISMO HACE UN LLAMAMIENTO A LA URSS - Intriga masónica en Buenos Aires. Doscientos sefarditas en Barcelona - «Discriminación política» - «ABC», la unificación y el Ejército de Marruecos - El problema de la educación católica en la Argentina - Guy Mollet regresa de Moscú

Del 6 al 10 de mayo

LA NATO, LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD

La reunión del Consejo de la NATO, celebrada en París, ha terminado con un comunicado oficial que, según dice la agencia Efe, constituye una "declaración atlántica sobre la política occidental en la era de las sonrisas soviéticas".

Los puntos esenciales del comunicado son:

Justificación de la alianza. "Con la desaparición del último régimen libre en la Europa oriental, el de Checoslovaquia, el bloqueo de Berlín en 1948 y dos años más tarde la invasión de Corea, la preocupación del mundo libre llegó a su punto culminante. La necesidad de una defensa militar colectiva era tanto más evidente, cuanto que al finalizar la segunda guerra mundial el mundo libre había procedido a desarmarse".

Posibilidad de un entendimiento con la URSS. "En la medida en que esta política (la de coexistencia) implica un cierto suavizamiento de la tirantez y el reconocimiento por el Gobierno de la URSS de que la guerra no es inevitable, dicha política es acogida con satisfacción por las potencias atlánticas, que siempre sostuvieron esta idea. Resulta ya posible abrigar la esperanza de que aquellos principios de la Carta de las Naciones Unidas que han venido regulando las relaciones entre los pueblos de la Comunidad Atlántica, puedan llegar con el tiempo a regular también los sacrificios necesarios para la defensa de la Comunidad Atlántica."

Fomento de los intereses comunes. "El Consejo ha convenido: a) Proceder a exámenes periódicos de los aspectos políticos de problemas económicos. b) Fortalecer la cooperación económica entre los países miembros..."

Defensa de la democracia y de la libertad. "Los miembros de la NATO, en virtud de su Tratado, se encuentran dedicados a "la salvaguardia de la libertad, tradiciones comunes y civilización de sus pueblos, sobre la base de los principios de la democracia, de la libertad del individuo y del imperio de la ley."

Éxito, unidad y confianza. "Sus primeros siete años de trabajo en común se han traducido en notables éxitos y han contribuido a fortalecer los lazos que les unen. Los miembros de la NATO están decididos a continuar unidos y fieles a sus ideales, y se enfrentan al futuro con confianza."

Sin embargo, lo conseguido en París por los miembros de la Comunidad Atlántica no debe ser tan claro ni tan terminante como expresa el texto del comunicado antes referido, por cuanto el secretario de Estado norteamericano, Foster Dulles, a su regreso a Washington, ha hecho un llamamiento a la NATO para que amplie sus finalidades políticas y económicas, "con el fin de eliminar lo que ha sido la gran debilidad de Occidente: la falta de unidad."

Foster Dulles ha criticado, igualmente, el hecho de que la NATO no haya llamado

la atención de la opinión mundial sobre "los aspectos morales" del problema de la unificación alemana, sin la cual no puede haber una paz duradera en Europa. El secretario de Estado acabó diciendo que los Estados Unidos preveen la posibilidad de establecer una Comunidad Atlántica "sobre la base de la Organización de Estados americanos."

Si a estas declaraciones añadimos la manifestación hecha por el presidente Eisenhower en su última conferencia de prensa, referente a la correspondencia que viene manteniendo con el jefe del Gobierno soviético, Bulganin, podría, tal vez, deducirse la posibilidad de que se intente convertir a la NATO en una organización neutralista equidistante entre los intereses y designios de Norteamérica y de la Unión Soviética.

LO QUE DICEN LOS DEMAS

«Miembros de la Subcomisión de Seguridad Interior del Senado, han indicado que un refugiado ruso ha manifestado que durante la pasada guerra mundial vio miles de documentos supersecretos norteamericanos sobre cuestiones de radar en Moscú.»

* * *

«El Departamento norteamericano de Estado publicará pronto la primera de una serie de documentos sobre las relaciones chino-norteamericanas en los años de guerra. Los republicanos han solicitado repetidamente esa publicación alegando que el Gobierno Truman, en su libro blanco sobre China en 1949, no dijo todo lo que había sobre la pérdida de China y su caída en poder de los comunistas.»

* * *

Palabras de W. Churchill en Aquisgrán: «Si son sinceros, tendremos una nueva Rusia con la que tratar. Y no veo porque no ha de sumarse la nueva Rusia al espíritu de la N.A.T.O.; debemos darnos cuenta de las hondas y sinceras que son las inquietudes rusas en torno a la seguridad de su tierra contra un invasor extranjero. En una verdadera Europa unida, Rusia debe tener su participación.»

* * *

«Según una disposición del Padre General de la Orden de Predicadores, los padres dominicos de la provincia de París no podrán escribir en adelante en ningún diario ni semanario.» (Le Monde).

En esta hipótesis, se hace cada vez más compleja la probabilidad de una próxima unificación del pueblo germano, a no ser que se pretenda convertir a Alemania en "tierra de nadie" sometida a un colonialismo más acentuado que el que ofende hoy al puritanismo norteamericano.

EL SIONISMO HACE UN LLAMAMIENTO A LA URSS

El Congreso Mundial Sionista ha clausurado sus sesiones en Jerusalén, después de hacer un llamamiento a la Unión Soviética para que ponga en libertad "a varios millares de sionistas que languidecen en las prisiones de la URSS", al tiempo que pide a los Gobiernos soviético y rumano la libre emigración de judíos a Israel.

Dios mediante, en un próximo número comentaremos las tareas y designios de esta reunión del Congreso Sionista.

Del 11 al 15 de mayo

INTRIGA MASÓNICA EN BUENOS AIRES

"La pomposa declaración presidencial de que recomenzaba a regir la Constitución de 1853—explica el corresponsal de "ABC" en Buenos Aires—no ha causado a los argentinos ni frío ni calor."

Como es lógico suponer, "los actuales argentinos se interesan tanto por sus románticas Constituciones como pueden interesarse los españoles de la calle por aquellos "sagrados códigos" del 37, o del 45, o del 69, o del 76".

¿Cortina de humo del general Aramburu y del contraalmirante Rojas para disimular graves cuestiones que vienen escandalizando al sufrido pueblo de la Argentina?

Veamos:

"El problema planteado por la dimisión del ministro del Interior y ex-encargado de Justicia, señor Busso, adquiere cada día que pasa mayores perfiles de gran escándalo. No sólo se habla de irregularidades judiciales gravísimas en pleitos de centenares de millones de pesos, en los que se acusa al señor ministro de ser parte y nombrar jueces, sino que se le inculpa de intervención en empresas y negocios con altas cotizaciones de influencia. Las hojas clandestinas—varias y muy sabrosas—vuelan por todo el país. Busso, masón de alta jerarquía, hombre de izquierdas, santón laico, especie de "incorruptible" está siendo golpeado con gran dureza en la parte más sensible del pedestal. Busso fué el principal agente de la intriga masónica—pretoriana que frustró las posibilidades nacionales de la revolución libertadora al descartar a Lonardi y con él a la masa y los hombres mayoritarios y más eficaces y modernos de la revolución. Él fué el que cooperó para crear la situación actual de revanchismo izquierdista minoritario que ha dividido el país y sumergido la vida nacional en algo que se está pareciendo a un caos con mil peligrosísimos caminos que conducen a la violencia".

Para dar una "salida" al enojoso asunto del ex-ministro, el Gobierno de Aramburu

ha tomado la decisión de crear "un especialísimo Tribunal de Honor de amigos y casi correligionarios de Busso, en vez de pasar — constitucionalmente — el tanto de posibles culpas a la Corte Suprema o, en todo caso, a un Tribunal del Honor del Colegio de Abogados, al que pertenece el acusado". Por cierto que, según explica el corresponsal de "Solidaridad Nacional" en la Argentina, los miembros de dicho Tribunal de Honor "son miembros de la Junta Consultiva y fueron nombrados para ese cargo por un decreto que lleva la firma del Dr. Busso".

Entre tanto, el ministro de Instrucción, Dell'Oro, demócrata-cristiano, se ha visto obligado a presentar la dimisión.

La presión masónica — apoyada tenazmente desde los organismos oficiales — sigue en aumento. La democracia cristiana, por su parte, continúa en su papel colaboracionista, mientras se hunde el país... ¿Qué ocurrirá, en definitiva, en la Argentina?

DOSCIENTOS SEFARDITAS EN BARCELONA

"Casi doscientos sefarditas se hallan estos días visitando nuestra ciudad", leemos en "El Correo Catalán", de Barcelona.

"Desde el siglo XV — continuamos leyendo —, cuando los judíos fueron expulsados de España, un número de descendientes de aquellos, tan elevado como el que ahora nos visita, no había estado en Barcelona". Los doscientos sefarditas están realizando un viaje turístico por el Mediterráneo a bordo del buque turco "Tarsus".

Algunos de los visitantes han explicado detalles de interés sobre su particular situación. Existen algunos sefarditas — han dicho — que, aunque ninguno de sus antepasados ha estado en España, conservan la nacionalidad de sus abuelos, de la época de los Reyes Católicos. Hace muchos años, cuando nacieron las representaciones diplomáticas, estos sefarditas se inscribieron en el Consulado español. Sus hijos han ido conservando la nacionalidad, y así son algunos los judíos de Turquía que son españoles, pese a no conocer España".

Y han añadido: "La nacionalidad les concede derechos y les obliga a deberes. Y así viajan con pasaporte español y hacen nuestro servicio militar".

"DISCRIMINACIÓN POLÍTICA"

De una editorial publicada en el diario "Arriba":

"La Falange no tiene porqué practicar la indiscriminación política, forma estúpida de un liberalismo tan estólido como ineficaz para la vida pública. La discriminación, en política, es, por el contrario, una medida imprescindible, un derecho irrenunciable, una ley de defensa de la vida. Por ser fieles a esta idea, la Falange ha suscitado no pocas críticas. Las hemos aceptado con alegría, y las seguiremos aceptando serenamente, no importa a qué precio y a qué sacrificio. Nuestra intransigencia no es una intransigencia cerril, que no es capaz de distinguir entre las cuestiones de fondo y los meros accidentes de forma. ¿Quién ha dicho que la transigencia indiscriminada es un principio liberal? Las comunidades políticas tenidas por más liberales nos dan ejemplo a diario de férrea intransigencia ante cualquier intento de transgresión de las normas que constituyen, por así decirlo, la zona de seguridad en que el Estado monta la guardia para la defensa de principios que se consideran inviolables. Con una despreocupación aparente hacia las formas, dichos Estados mantienen y aplican una rigurosa disciplina. Sus leyes penales y civiles son tan inflexibles y estrictas como lo eran las de aquellas comunidades que, en otro tiempo, fueron tenidas por arquetipos de todo totalitarismo y dictadura.

Fidelidad y extraordinarios servicios de la Guardia Suiza Pontificia

La Guardia Suiza Pontificia no fué concebida como tropa de lucha. Pero también había de ofrecer su sacrificio de sangre. En la mañana del 6 de mayo de 1527, día que pasó a la Historia con el terrible nombre del Saqueo de Roma, de 189 suizos, con excepción de los 42 que tenían precisamente guardia en palacio, y que en el último momento llevaron al Papa Clemente VII por el pasillo cubierto en la muralla de la ciudad hasta el castillo del Santo Angel, sacrificaron todos su vida en la plaza en una lucha cuerpo a cuerpo con las tropas invasoras.

Vosotros no prestáis un servicio mercenario cualquiera que podría ser valorado de un modo puramente material, sin otra idea superior; vosotros prestáis vuestro juramento de fidelidad al sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo, y por la clase de vuestro servicio estáis destinados a testimoniar y representar la dignidad de la Sede Apostólica. Cuando los visitantes piden entrada a las puertas del Vaticano, son recibidos por vosotros. Cuando tienen lugar grandes manifestaciones, pertenecéis a los que mantienen el orden. Donde aparece el Papa, también estáis vosotros en su séquito. No podría ser de otra manera, dada vuestra buena conducta, vuestra escrupulosidad, amor al orden y dominio, vuestra amabilidad; que todo esto obre atractivamente, que despierte confianza y respeto. El "fortiter et fideliter" — valiente y fielmente — del León de Lucena vale, pues, también para vosotros.

Del discurso del Papa a la Guardia Suiza en el 450 aniversario de dicho Cuerpo

Del 16 al 20 de mayo

"ABC", LA UNIFICACIÓN Y EL EJÉRCITO DE MARRUECOS

Leemos en "ABC", de Madrid:

"Hoy, que es la fiesta de la unificación, fecha en que Franco, respondiendo, no sólo a las circunstancias de aquel momento, sino a una exigencia vital y a un imperativo histórico, dió vida legal a la unidad de las más auténticas fuerzas políticas dentro de los postulados doctrinales y disciplina política del Movimiento Nacional, frente a las crónicas divisiones interiores, y a la acción permanente del enemigo exterior contra España, interpretamos el pensamiento y el sentimiento de todos al decir que un homenaje es debido al Ejército de África. A él deben los españoles y los marroquíes la facilidad del convenio firmado con honor para las dos partes."

Y añade más adelante el diario monárquico: "Bajo la espada del mandato de Franco — Jefe del Estado y del Movimiento, generalísimo de nuestros Ejércitos, y caudillo de España — se libró la Guerra de Liberación. Guerra victoriosa por la preparación técnica, el valor, la disciplina y la inteligencia de los mandos militares. Pueblo y Ejército unidos ganaron la independencia para España y ahuyentaron el peligro asiático, marxista, materialista, y lo alejaron de las tres grandes provincias de la vieja Roma: España misma, Francia, Gran Bretaña".

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN CATÓLICA EN LA ARGENTINA

Aramburu ha sustituido al dimitido ministro de Educación, Dell'Oro, por el doctor Carlos Adroque, actual vicepresidente del Colegio de Abogados.

Adroque — explica el corresponsal de "Arriba" — no tiene la significación católica preponderante del ministro saliente, pero tampoco la significación marxista del interventor Romero. Lo mismo ocurre con el nuevo interventor de la Universidad, cargo para el que ha sido designado el doctor Alejandro Ceballos, médico y profesor muy distinguido. Son, pues, los hombres que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de organizar la enseñanza en la Argentina, dos personalidades que se han significado

por sus ideas democráticas y también por su ponderación."

Y prosigue después: "Sin embargo, sólo se ha resuelto una parte del problema planteado. La cuestión reside ahora en el rumbo que tomen las nuevas autoridades, ya que los católicos mantienen que ha de respetarse el derecho establecido a la Universidad libre, mientras los laicos piden la derogación de esa medida y la implantación del laicismo obligatorio."

El panorama, como puede fácilmente entenderse, no es excesivamente claro. La política confusionalista que viene presidiendo los destinos de la Argentina desde la destitución de Lonardi amenaza abiertamente en un peligro de laicismo oficial, cada vez más acusado. La democracia cristiana, que no ha tenido fuerza suficiente para mantener a un ministro de Educación moderado, como Dell'Oro, puede verse obligada a batirse en retirada. ¿Qué ocurrirá entonces? ¿Habrà llegado el momento esperado por el izquierdismo militante? ¿O logrará imponerse, al fin, el movimiento católico de Lonardi y Goyeneche?

GUY MOLLET REGRESA DE MOSCÚ

Han terminado las conversaciones franco-soviéticas celebradas en Moscú. El jefe del Gobierno francés, Guy Mollet, que con su ministro de Asuntos Exteriores, Pinau, presidió la delegación francesa, ha declarado que aquellos que esperaban resultados espectaculares de la conferencia, sufrirán una desilusión. "Conocemos — dijo — la postura soviética y los soviéticos conocen exactamente la postura francesa. Así, pues, el objeto de nuestra visita puede considerarse conseguido."

Pero, ¿cuál es exactamente la postura francesa? Eso no lo ha dicho Guy Mollet, aunque sin duda viene determinada en gran parte por la actitud neutralista del izquierdismo francés, por el problema de Argelia y por la colaboración cada vez más precisa de las Internacionales socialista y comunista, después de la disolución de la Kominform, y del espectacular proceso de desestalinización tan oportunamente iniciado por Kruschév.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
"Shehar Yashub"

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La Hormiga de Oro. - Barcelona

SIGUIENDO MI CAMINO... En el Quincuagésimo aniversario de la Obra de Protección de Menores. 1904-1954. Ramón Albó.

Impresiona la lectura de este libro, escrito por quien tan notablemente dedicó su prestigio, sus afanes y su tiempo a la obra admirable de la Protección de Menores, de cuya Junta Protectora y de cuyo Tribunal fué en Barcelona el fundador, así como en España puede considerársele el componente más antiguo de esta Institución.

En su incansable labor hubo de conocer muy de cerca el Sr. Albó los frecuentes y tristísimos casos de abandono moral o de directa explotación de que son víctimas niños y adolescentes, y ha podido expresar, con acentos que conmueven vivamente, la inmensa desgracia de esos pobres seres lanzados al borde de su ruína espiritual, ya en el umbral de la delincuencia o traspasadas las fronteras del vicio. Tienen estas páginas el poder y virtud de hacer oír con fuerza su llamada angustiosa, de hacer sentir la culpabilidad enorme de una sociedad que los abandonara para llamarlos luego delincuentes. Van también encaminadas a dar a conocer en toda su magnitud la admirable labor llevada a cabo por las numerosas e importantes instituciones que funcionan dentro de la Obra, en su doble misión reformadora y protectora. Gran parte del bien que hoy se practica permanece casi totalmente ignorado de muchos y es preciso mostrarlo para edificación de todos, para ejemplo y acicate.

Cerca de 100 fotografías ilustran tan interesante libro. El producto de la edición, que fué costeada por su autor, pasa íntegramente a beneficio de la Obra, con la ventaja de poderse adquirir el ejemplar a menor precio que su coste.

Luis Gili, Editor. - Barcelona

SILABARIO DE LA TEOLOGÍA. Mons. Francisco Olgiate, Prof. de la Universidad Católica del Sdo. Corazón, de Milán. Versión de la segunda edición italiana por el Dr. Antonio Brieva, Pbro., Prof. del Seminario Conciliar de Barcelona.

Se ha despertado felizmente en muchos católicos seculares de nuestra época una viva inquietud, un nuevo interés por el estudio más cultivado de la Religión, un deseo de acrecentar sus conocimientos en esta materia, iniciándose incluso en la ciencia de la Teología.

El docto Profesor de la Universidad Católica de Milán, que a su vastísima erudición une su gran experiencia práctica, se ha propuesto, por medio de este SILABARIO, orientar tan nobles anhelos, ofreciendo a los seculares un estudio o exposición de las partes fundamentales de la teología, que pueda servirles de iniciación. Habrán podido adquirir los conocimientos indispensables de la ciencia sagrada en estas páginas tan sabiamente ordenadas que, aunque dispuestas para los seculares, no dejarán de interesar a los mismos sacerdotes que cursaron ya sus estudios.

Daremos una idea de este contenido: La obra se divide en dos partes. Sirve de introducción un breve repaso o historia del desarrollo de la teología, que descubre ante la vista del lector el anchuroso campo de las diversas disciplinas teológicas, tal como se halla en el día de hoy, señalando los problemas planteados, así como las invectivas suscitadas por los actuales enemigos. Es una preparación para entrar en materia.

La primera parte se refiere al Dogma en general y a la génesis y naturaleza de la ciencia teológica. Es de notoria importancia práctica el vigoroso examen, especialmente oportuno al momento presente, que hace el autor sobre las diversas corrientes heréticas has-

ta la época moderna, así como las páginas en que extensamente habla de la Biblia en su carácter de libro inspirado, deplorando con razón "el confusionismo caótico extraordinario que muchos tienen en su cerebro" y deteniéndose en la historia de la crítica bíblica por el protestantismo liberal, así como por otras diversas escuelas. Los ejemplos concretos que aporta prestan vivo interés al estudio, que termina presentando, majestuosamente, a la Iglesia ante la crítica. En los capítulos referentes a la teología, muestra la distinción que existe entre el dogma y la teología.

La segunda parte entra en el estudio propiamente dicho. La doctrina agustiniana en cuanto al dogma de la Trinidad. La teología de Santo Tomás acerca del Verbo Encarnado. La Eucaristía y la teología Tomista. La teología franciscana y la Mariología. Termina con un capítulo dedicado a la arqueología cristiana y el Primado de Pedro.

La obra tiene en conjunto un interés muy importante para situar a los católicos más cultos en la verdad de muchas cuestiones, que los profanos y los enemigos más o menos conscientes de la Iglesia, discuten o combaten, sin haberse tomado siquiera la molestia de conocerlas y estudiarlas.

Editorial Apis. - Rosario (Argentina)

SAN PABLO APÓSTOL. Páginas introductivas y autobiografía. Antonio Colazzi, S. D. B. Traducción de Victorio M. Bonamin.

En uno de los hermosos capítulos el autor de este libro, citando el pensamiento de un conocido escritor, dice del gran Apóstol: "Pablo representa el prodigio divino y humano de la conversión. Es un espíritu que se agiganta por la irrupción de la luz. Es la fúlgida belleza de un alma a quien derribó la verdad. En esto consiste el camino de Damasco. De ahora en adelante, todos los que anhelaren este agigantarse y este embellecerse, deberán tener sus ojos vueltos hacia el dedo índice de San Pablo."

Por eso principalmente a los jóvenes, cuyo espíritu vibra con fuerza ante los grandes ideales, van dedicadas las páginas de este libro, con el deseo de abrirles un camino llano y luminoso que los lleve al encuentro con Pablo, para el mejor conocimiento de su magnífica espiritualidad y de sus sublimes enseñanzas.

Bajo el epígrafe "Páginas introductivas" se desarrolla la primera parte. Conjunto de doctrina en que el autor explica de modo fácil y diáfano a la comprensión, el significado de la palabra Redención, el de "la Promesa" en el Antiguo Testamento; habla del don de la Fe, de la Gracia, del Evangelio y de otras verdades, ideas y conocimientos que han de ser útil preparación a la segunda parte, constituida por la "Autobiografía".

Es ésta, a nuestro juicio, en su especial forma de presentar la vida de San Pablo, un positivo acierto. La historia del Apóstol se completa, exclusivamente entresacada de los Hechos y de las Epístolas, y se narra en forma autobiográfica. Las ideas no sufren alteración alguna, pero la forma de expresión se ha traducido a la manera del lenguaje de hoy, añadiéndose además una serie de oportunos datos, no a modo de notas, que al interrumpir constantemente la lectura pueden hacerla penosa a los jóvenes, sino como aclaraciones introducidas en el mismo hilo de la narración, convenientemente marcadas por paréntesis cuadrados. La lectura de tan preciosos documentos se hace de este modo sumamente atractiva y la trama de la historia presenta una continuidad que facilita la comprensión y acrecienta el interés. Es una nueva y muy buena aportación de la "Biblioteca Didascalía".

M. L. A.

PUBLICACIONES CRISTIANDAD

La conjura revolucionaria del 14 de abril

por José-Oriol CUFFI CANADELL y Pablo LOPEZ CASTELLOTE

¿Espiritualidad nueva?

por el Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Vicente ENRIQUE TARANCON, Obispo de Solsona.

DE INMINENTE APARICION:

En torno a Aranguren y la autocrítica

por José RICART TORRENS, Pbro. / Prólogo del Excmo. y Rdm. Sr. Obispo de Segorbe.

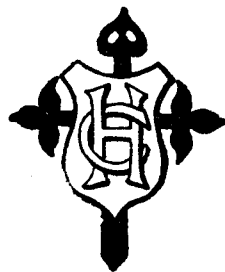
Pídalos a su librero habitual o a «Publicaciones CRISTIANDAD», Lauria, 15, 3.º - Barcelona



En su viaje a
Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla
entre maravillas



**HOTEL
COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Juan Payás

INDUSTRIA MECANICA

Especialización exclusiva:

Husos, Aros y Cilindros rayados para la Industria Textil

Tipo de huso nacional patentado

Fundición, Talleres y Oficinas: Carretera Sampedor (Travesía) - Teléfono número 1052 - MANRESA

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"
ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE
CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo, purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud

confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón
«LA TOJA»

Distribuidores generales:

Bermúdez de Castro y Sánchez, S. L. - La Coruña

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Resulta de interés para su
SECCION DE PROPAGANDA
aprovecharse de las facilida-
des y ventajas que le ofrecen

"P.A.C."

nuestras páginas publicitarias
Diputación, 302, 2.º, 1.º
BARCELONA